



# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Martes 3 de Abril de 1855.

AÑO I.—NUMERO 72.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredor de San Pablo, n.º 10, p.º 1.  
EN LA LIBRERIA DE MONTE, Carrera de San Gerónimo, 10, p.º 1.  
VILLA, plazuela de Santo Domingo, 10, p.º 1.  
BAILLY-BAILLIERE, calle del Príncipe, 10, p.º 1.  
OLIVEROS, calle de la Concepción Gerónima, 10, p.º 1.  
PROVINCIAL. En casa de los correspondientes, ó por medio de libranza á la Administración.

## EDICION DE LA MAÑANA.

El Centro general de noticias nos comunica los siguientes:

### PARTES TELEGRAFICAS.

Paris, lunes 2 de abril por la mañana.—M. Drouin de Lhouys, ministro de negocios extranjeros, ha vuelto á Paris de su excursión á Londres.

Nada absolutamente se sabe sobre las conferencias de Viena. Ayer ha corrido con mucho crédito la noticia de que los aliados habían tomado la torre de Malakoff, uno de los fuertes mas considerables del frente de ataque. Con esta noticia subió el 5 por 100 francés á 70-40 pero luego bajó á 70-5. Nada se hizo en fondos españoles.

### MADRID 3 DE ABRIL.

En los momentos actuales en que con tanto ardor se agita la cuestión de organización de la Milicia Nacional, y en que el proyecto de ley presentado al Congreso prohibiendo á esta discutir, deliberar y representar sobre los negocios políticos, proyecto que se debe á la iniciativa del señor Madoz, ha acabado de marcar la profunda disidencia que existe sobre este y otros puntos esenciales de la política y de la administración entre las diversas fracciones del partido progresista, creemos oportuno y curioso consignar cuáles son las verdaderas opiniones de los hombres mas notables de ese partido, respecto á la fuerza ciudadana.

Los diarios progresistas avanzados y los diarios democráticos han comenzado á acusar á los que ellos llaman *sanfones*, de que renegaban ahora de la Milicia Nacional y no quieren el armamento de las masas. Nosotros creemos que hay injusticia en tachar hoy de inconsecuencia á los jefes del partido progresista, porque hace mucho tiempo que estos se manifestaron poco favorables á esa institución. Recordemos, si no, la empeñada discusión que se promovió sobre este asunto en el verano de 1851.

Tuvo principio esta discusión con motivo del manifiesto dirigido el 28 de junio de dicho año por el Sr. Cortina á los electores de Sevilla, renunciando su cargo de diputado á causa de ciertas discusiones suscitadas entre los progresistas y manifestando todas sus opiniones de gobierno, por si aquellas creían conveniente reelegirlo. En este manifiesto, que publicaron todos los periódicos el 3 ó el 4 de julio siguiente, el Sr. Cortina se expresaba así acerca del porvenir de su partido y de la cuestión de la Milicia Nacional:

«Si los antiguos partidos políticos no están disueltos, tienen por lo menos apremiante necesidad de regenerarse para continuar la lucha que están llamados á sostener. El progresista, á que siempre he pertenecido y pertenezco, carece, en mi juicio, de porvenir, sino toma una actitud franca, despejada y resuelta, que le haga merecer la confianza del país, diciéndole lo que se propone, lo que haría si constitucionalmente fuese llamado al poder. En el militan hombres de diversas y encontradas opiniones, y frecuentemente son juzgados los unos por los otros con equivocación: esto es causa de que faltan á algunos el apoyo y la benevolencia que acaso, bien conocidos, podían obtener: ignorase, además, hasta que punto unos han avanzado, donde otros quieren detenerse, y ningún partido político en semejante estado puede marchar á su fin: tal es mi íntima persuasión: arrastrará una existencia trabajosa y difícil: si domina algún día será para sucumbir pronto á manos quizá de los que se dicen sus amigos, y en su realidad sus adversarios.»

Creo, yo, por tanto, y tengo de lo voy á decir la mas profunda convicción, que los progresistas debemos declarar ante todo, que no somos republicanos, socialistas, ni democratas, entendiéndose por esta palabra lo que hoy, á falta de posibilidad de emplear otra, se pretende significar; que combatiéremos á los unos y á los otros tan resueltamente como hoy lo hacemos á la dominación actual, que no queremos ni establec-

remos nada que pueda llevarnos al socialismo ó á la república: ni el sufragio universal, ni el armamento de las masas, solo necesario cuando peligrase la independencia ó la libertad del país; inconveniente en tiempos normales y perjudicial bajo muchos aspectos á los pueblos mismos; que aspiramos al poder, si, pero que no queremos adquirirlo por medios de fuerza, después de los cuales no puede gobernarse, y que abren la sima en que han de hundirse mas ó menos tarde los que á ellos recurran; que no pensando en una reacción completa y absoluta, cual pudiera ser consecuencia de un sacudimiento político, aceptamos lo que existe para mejorarlo, para reformarlo por los medios legales en el sentido de nuestros principios etc., etc.

Esta manifestación del Sr. Cortina agitó profundamente al partido progresista, que, reunido en junta en el Circo, discutió bajo todas sus fases la cuestión política y la cuestión de Milicia Nacional. El Sr. Figueras, diputado demócrata entonces, diputado republicano hoy, publicó, con motivo de la discusión habida en esta junta, un interesante manifiesto que reprodujeron muchos periódicos del 8 y 9 de julio. Hé aquí la parte mas importante de este manifiesto:

«El Sr. Roda comenzó diciendo que á pesar de haber sido jefe de la Milicia nacional, estaba penetrado de que el partido progresista no podía gobernar con aquella institución; siendo por lo mismo preciso consignar que caso de subir al poder los progresistas, no se armaría al pueblo.

El Sr. Sancho (D. Vicente) manifestó abundar en la opinión del Sr. Roda, añadiendo que los cuerpos de guardia de la Milicia nacional habían sido una escuela de inmoralidad para la juventud.

El Sr. Figueras, combatiendo esta idea, expresó su admiración de que el partido progresista se presentase menos avanzado que en 1840...

El Sr. Madoz expresó estar conforme con la idea del Sr. Roda, respecto á la Milicia nacional...

El Sr. Olózaga conceptuaba también la Milicia innecesaria, á la que consideraba además como anti-democrática, pues esto de uniformar y regimenter á solo una parte del pueblo, le parecía opuesto á las buenas doctrinas de la democracia; etc., etc.

El Sr. Cortina empezó por señalar que los partidos tenían tres caminos para llegar al poder: 1.º la fuerza; 2.º la mayoría en el Parlamento; 3.º el llamamiento de la corona. Después de anatematizar fuertemente el primero, y de exponer la imposibilidad del segundo, en el cual no debía ni aun pensarse, porque este gobierno tendría siempre mayoría, dijo que para alcanzar el tercero, único posible en su juicio, era preciso que el partido progresista diese muestras claras é inequívocas de ser partido de orden y de gobierno, por cuya razón debía aprovecharse la primera coyuntura para decir en la tribuna que no se quiere la Milicia nacional. Que aplaudía la franqueza con que el Sr. Figueras había demostrado sus opiniones; pero que, en su concepto, tanto este señor como los que habían firmado ciertos manifiestos, y llamándose alguna vez demócratas, debían quedar excluidos del partido progresista; pues era preciso hacer ver al país que entre uno y otro partido había, no como quiera diversidad, sino oposición completa, y que por parte de los progresistas se combatiría duramente á los demócratas.

El señor Figueras se lamenta, contestando al señor Cortina, de que el partido progresista mirara todas las cuestiones bajo el prisma del poder, que por obtenerle se hallase dispuesto á sacrificar los principios que por espacio de muchos años ha sostenido á la faz de la nación... Que el partido progresista, ó por mejor decir, sus jefes, se presentaban menos avanzados, no ya que en el año de 1840, sino que aun en el año de 1856, pues que renunciaban en todo caso á la fuerza á que habían apelado en esas y otras épocas. Que por lo demás, el estaba separado de los que así entienden el progreso y les haría duramente la oposición por su injustificable inconsecuencia.

El señor Olózaga se opuso á que se manifestase en la tribuna que no se quería Milicia, añadiendo que de hacerlo alguien se levantaría el á contradeclararlo. El señor Escosura habló en el mismo sentido que

profunda, lo que quiere decir que su espíritu permanecía inaccesible á las preocupaciones vulgares que se esforzaba por combatir, aunque sin éxito, en las cabezas redondas de sus feligreses. Solo en este particular fué en el que el abate Bricord encontró en el país una tenaz resistencia. Cuando se esforzaba por demostrar á los aldeanos y á los pescadores lo absurdo de ciertas creencias fuertemente arraigadas, le escuchaban sus interlocutores en silencio, sin responder á sus argumentos con otra cosa que con las frases de: ¡ah! ¡sí! Yo no digo nada en contrario, señor cura.—O bien: eso podrá ser muy bien; vos tenéis razón en todo.—O bien: vos sabéis mas que nosotros, porque sois un sabio... Y á pesar de la irresistible lógica del joven cura, sus convicciones permanecían en sus espíritus tan sólidamente arraigadas, como la roca de granito sobre que está situada la Torre maldita.

Persuadido desde entonces de su impotencia, con respecto á las preocupaciones tan profundamente arraigadas en los aldeanos, había concluido el abate Bricord por no meterse en discusiones sin resultado, en las cuales muchas veces arriesgaba perder la paciencia.

La noche es muy oscura, aun en estas pobres inteligencias, decía muy a menudo; toman el rúbano por las hojas... Esperemos.

La iglesia de Etréat, cuya construcción se remonta hasta el siglo XII, es un monumento bastante curioso, del estilo y de la arquitectura bizantina.

Un porche adornado de grotescas esculturas, está antes de la nave.

El abate Bricord, repetimos, atravesaba el porche, cuando encontró á los pescadores.

Los seis se quitaron á un mismo tiempo los gorros.—Hijos míos, les dijo el sacerdote parándose, ¿a quién buscáis, á Dios ó á mí?

—A vos, señor cura, respondió el tío Coquin.

del señor Olózaga, añadiendo que no daba al principio de la soberanía nacional la latitud que el señor Figueras.

Una vez lanzada esta cuestión al debate, continuó discutiéndose por la prensa progresista con bastante empeño y no poca divergencia, hasta que apareció un nuevo manifiesto del Sr. Cortina, derrotado en las elecciones de Sevilla, en el que el ex-ministro progresista combatía con mas franqueza y mas ardor la institución de la Milicia Nacional. Este manifiesto, dirigido también á los electores de aquella ciudad, lleva la fecha del 31 de agosto, y lo publicaron los periódicos de Madrid del 5 y 6 de setiembre. Oigamos algunos de sus mas espelucnados párrafos:

«Gefe de la Milicia he sido desde 1820 á 1825, y desde 1854 á 1855 tambien, no para medrar, como tantos otros lo han hecho, figurando en sus filas...

Pero las circunstancias han cambiado completamente: desarmada una vez la Milicia, no puede renacer sino con pasiones, causa necesaria para ella misma de compromisos, que la prudencia aconseja evitar: hoy no está en peligro la independencia de nuestra patria: tampoco tenemos por fortuna, ni guerra dinástica ni de principios, para cuyo sostenimiento fueran necesarios sus servicios; y sobre todo, la Europa se halla gravemente conmovida, ignorándose todavía el rumbo de los acontecimientos que se preparan: crear elementos que pudieran llevarnos, aun contra la voluntad é intención de los que lo hiciesen, á donde tenemos resolución de no ir, sería insignificante desvario: si no queremos socialismo, ni república, ni sufragio universal, ni revoluciones, menester es que, siendo consecuentes, no establezcamos lo que á una ú otra cosa, tal vez á todo, habria de conducirnos.

Sin renunciar por otra parte á la Milicia, innecesaria y peligrosa por las razones indicadas en las actuales circunstancias del país y de la Europa, no hay poder para el partido progresista sino por los medios legales...

Pocos días después, el actual ministro de Hacienda, el Sr. Madoz, lanzaba tambien su manifiesto á los electores de Tremp, manifiesto que publicaron los periódicos del 22 de setiembre. El Sr. Madoz proclamaba en él y en una carta dirigida al Sr. Cortina que por el mismo tiempo vio la luz, la necesidad de que se liberalizasen los progresistas, pero liberalizado, él ya, y todo, no admitía la institución de la Milicia sino por contraria á la libertad civil de los españoles, y no la admitía mas que en el papel. Hé aquí sus significativas palabras:

«Yo creo que la institución de la Milicia nacional debe consignarse en la ley fundamental del Estado como un testimonio de gratitud á sus servicios pasados, y una garantía de salvación para los conflictos futuros. Pero reconocida así la institución y garantida solemnemente en la Constitución del país, no tengo inconveniente alguno en declarar cuales serian mis opiniones el día en que unas Cortes en que hubiese mayoría progresista se ocuparan de esta importantísima materia.

En una situación normal, gozando el país tranquilidad, sosiego, reposo, asegurado el orden, porque fuera legal la lucha de los partidos sin peligrar, las instituciones ni el trono, no desearia armados ni prestando servicio militar á los batallones del pueblo; y este deseo se apoya en un principio de protección al trabajo, de consideración al sosiego de las familias y á la educación de los jóvenes, y de respeto á la misma libertad civil de los españoles.

Prolijo y enfadoso seria consignar cuanto por aquel tiempo hablé y escribí sobre esta cuestión de la Milicia nacional, contra la que se pronunciaron todos los jefes y notables del partido progresista, desde el señor Mendizábal, que tambien lanzó su correspondiente manifiesto, hasta el Sr. Hazañas, recién vuelto entonces de su deportación á Filipinas y diputado hoy, el cual escribía el 12 de setiembre una carta al *Clamor Público* que habia combatido el manifiesto último del Sr. Cortina, comprometiéndose á entregar un

supuesto, no habia entendido nada de lo que el abate Bricord habia dicho; lo ha permitido que venga el diablo, y por eso es por lo que quisieramos que os tomaseis la molestia de arrojarle.

—Os acompañaré á donde queráis, hijos míos; pero donde está ese demonio de que hablais?

—En la Torre maldita.

—¡Ah! ¡ah! ¡Estáis seguro de ello?

—Sí, señor cura.

—¿Le habéis visto?

El viejo pescador vaciló antes de responder; pero esta vacilación duró muy poco.

—No, señor cura, no le hemos visto, pero es así como.

—Pues entonces os habrá dicho alguien que le ha visto?

—No, señor cura, nadie.

—Pues entonces os ruego que os esquivéis, porque no os comprendo.

—Señor cura, sale humo de la Torre maldita.

Y el tío Coquin se calló, persuadido de que esta frase iba á producir en su interlocutor el mismo efecto que hubiera producido en él si se le hubiese dicho en semejante circunstancia.

Pero se engañó.

—¿Y bien? preguntó respetuosamente el abate Bricord.

—Señor cura, esclamó el pescador, os digo que sale humo de la Torre maldita... ¿Os parece que esto no prueba nada?

—Esto prueba evidentemente que hay fuego, respondió el abate Bricord, sonriendo de nuevo. No tengo pretensión de negar la infalibilidad del proverbio que afirma que no hay humo sin fuego.

—¿Pues quién enciende este fuego, señor cura?

—No lo sé, y según parece tampoco vos lo sabéis?

—Os equivocáis, señor cura, demasiado sabemos que el diablo.

doblar para los pobres de San Bernardino al que le probaba que habia alguna frase en el indicado manifiesto que no fuera eminentemente progresista.

No queremos concluir, sin embargo, sin consignar que en la sesión del 5 de diciembre del mismo año de 1851, al discutirse los presupuestos, pronunció un diputado progresista algunas palabras que podían interpretarse como algo favorable á la Milicia Nacional; pero no bien las habia pronunciado cuando dijeron:

El Sr. Roda: Pido la palabra en contra.

El Sr. Santa Cruz, ministro hoy de la Gobernación: Yo tambien la pido.

(Rumores: muestras de aprobacion en los bancos de la derecha.)

El Sr. vice-presidente (Nocedal): Se suspende esta discusión. Téase la palabra el señor presidente del Consejo de ministros.

(Gran número de señores diputados se acercan á banco de los ministros; todos reclaman el mayor silencio.)

El Sr. Bravo Murillo, presidente del Consejo de ministros: Despues del despacho telegráfico que he tenido el honor de leer al Congreso... (atencion, atencion!) en este momento se acaba de recibir otro que es el siguiente: (Lo lee.)

(La lectura de este despacho telegráfico hace que los señores diputados abandonen sus asientos, y con gran dificultad consigue el señor presidente restablecer el orden, anunciando la continuación de la discusión pendiente sobre las enmiendas del dictamen de la comision, referentes á la supresion del periódico La Europa.)

Tal es literalmente el extracto del final de la citada sesión, que copiamos de un periódico de aquella fecha. El parte telegráfico leído por el señor Bravo Murillo, y que tanta impresion causó en la cámara, era el anuncio del golpe de Estado dado en Francia tres dias antes, el 2 de diciembre, por Luis Napoleon Bonaparte. Pero esto no impidió que al empezar la sesión del día siguiente hablara el Sr. Roda sobre la Milicia en el mismo sentido que, según el Sr. Figueras, lo habia hecho en la junta del Circo, y que el actual ministro de la Gobernación dijera amen.

El Sr. Santa Cruz: En vista de lo que ha manifestado el Sr. Roda, renuncio la palabra.

Hemos llegado á un punto decisivo.

La situación que por tanto tiempo se ha deslizado rastreadamente á merced de los vaivenes de una política anómala y ambigua, toca á su término para presentarse con un carácter determinado y cierto cualquiera que sea.

La precaria situación del crédito, la urgente necesidad de reformas, la confusión de atribuciones, las alarmas en todo sentido, las equivocaciones, las simpatías del gobierno, los terribles ataques de uno y otro partido, fraccionados y divididos en un sinnúmero de bandos todos de oposición, y por último, el catalismo provocado entre los hombres de la actualidad, que ha introducido la discordia en sus filas, han llevado la complicación hasta el último extremo, tras el cual no hay ni puede haber mas que dos soluciones: ó la situación se despeja, ó la situación se hunde, lo cual en cierto modo vendrá á ser una misma cosa.

Hasta aquí el gobierno, identificado de una manera exterior y oficial por decirlo así, con su origen la revolución, por mas que en realidad se alejaba de ella, anulaba sus consecuencias, esterilizaba sus triunfos y esponsa á perder todo lo conquistado, conservaba cierta apariencia de legitimidad que prolongaba su vida uniéndola á la institución popular de fuerza que reconocía un origen idéntico: formaba, pues, un cuerpo compacto al parecer, aunque diviso en su esencia, que podia resistir, como trabajosamente ha resistido, durante algun tiempo los embates de la oposición y aun los elementos disolventes que el mismo encerraba en su seno; pero este precario lazo de esterilidad no podia dilatarse mucho; los males interiores habian de trascender y manifestarse de una manera flagrante, y así con efecto ha sucedido.

La apariencia se ha disipado; el gran todo de la situación se ha hecho menudos pedazos; el gobierno y la fuerza son dos cosas distintas; la nación y los hombres de la actualidad se encuentran separados radicalmente.

Pudiera decirse que la situación ha protestado de si misma; que sus varios elementos principian á figurar por sí, y al pasivo sistema de comun inacción sucede en cada uno de ellos otro de actividad é iniciativa que forzosamente ha de ser fecundo en resultados.

El ministerio, si tuviera condiciones de gobierno, se encontraría en el caso de caminar por si mismo, porque los brazos en que descansaba se le han retirado, y de cesar en su ambigüedad é incertidumbre, porque hoy no cuenta la situación con un punto mas allá para envolverse y retardar con un nuevo nudo la solución completa.

Aun terminado ese silencio, elocuente para muchos, pero que para nosotros antes y ahora con doble motivo que antes, no dice nada, si los hombres de la situación, como ellos mismos se llaman, caen de su puesto por efecto de su inactiva conducta, no estarán libres de responder de cuantos males puedan sobrevenir: no crean que su ausencia de las regiones del gobierno podrá servirles de disculpa en el caso de provocarse una escisión violenta; no: los que recibieron la revolución de manos del pueblo, los que desde entonces no han abandonado el destino de la nación, los que no han tolerado iniciativa alguna, sacrificando la de todos á la suya, que por cierto aun no ha visto el país, estaban obligados á responder á este con obras, á devolverle su confianza y su fuerza, á pagarle con una revolución realizada y en buen sentido, la que él depositó en sus manos principiada y triunfante.

Entre el gobierno repetimos y la obra revolucionaria existe una barrera insuperable un elemento de incompatibilidad y el ardor de una parte y la anarquía de la otra, se presentan como desenlace de todo preciso é irremisiblemente.

Ya no es posible un término conciliatorio: entre la necesaria afirmativa ó negativa, el silencio del gobierno equivaldrá á esta última.

Nosotros en tanto, no abordamos cuestión alguna, ni queremos prever nada ni iniciar opinion; estamos pues en una mera expectativa hasta tanto que se adopte ó no una política, cualquiera que sea; pero de todas suertes nos anticipamos á manifestar con toda la lealtad é independencia que nos caracterizan, que con arreglo á este propósito no cejaremos un momento de abogar porque los deseos y necesidades del país, que son justos unos y que no admiten espera las otras, se satisfagan de una manera pronta y eficaz.

La solución de la crisis porque estamos pasando no puede retardarse mas tiempo, y muy en breve podremos contemplar la situación despejada y en camino de aspirar á un fin cierto, ó exigir la responsabilidad al gabinete por los males que se originen si la balanza política se inclina á mal estremo.

Las esperanzas de llevar pronto, y sin nuevo derramamiento de sangre, á un término pacífico la guerra de Oriente, se han disipado de pronto.

Los plenipotenciarios de las potencias aliadas, reunidos en conferencia en Viena para discutir con los plenipotenciarios rusos los cuatro puntos de las proposiciones de paz hechas por el anterior

El abate Bricord se encogió de hombros. —Pobres hijos míos, dijo con tono medio indulgente y medio severo, si me dijerais esto una noche de borrasca, creería que el villuño se os habia subido á los cascos.

—Es decir, señor cura, repuso con un sordo gruñido el tío Coquin á quien irritaba la contradicción, que no creéis que sale humo de la Torre maldita. Pues nosotros seis lo hemos visto, y con los doce bucos ojos que á Dios gracias, tenemos.

El abate Bricord dió una patada en el suelo.

—¡Eh! esclamó: no son los ojos del cuerpo lo que os falta, sino los de la inteligencia. No niego que salga humo, lo que no creo es la causa á que lo atribuis. Dejos de suposiciones absurdas que me han hecho caer en el pecado de la impaciencia, de que me acuso, y de que me arrepiento, y volved en paz á vuestros trabajos.

Y saludando al abate Bricord con la mano á los pescadores, dió un paso para alejarse.

El viejo Dionisio Coquin se rascó la oreja y dijo: —¿Con que es decir, señor cura, que no queréis venir á ayudarnos?

—Según y como la entendais.

—Entiendo que no queréis llevar al Perrey vuestro librote y vuestra agua bendita, y arrojar al diablo pronunciando esas palabras que...

—Sí, me niego á eso.

¿Y por qué?

—Porque si Dios, en ciertos casos, ha concedido á sus ministros en la tierra el derecho de poder exorsiar el espíritu malo, las fórmulas del exorcismo en circunstancias como las presentes no serian ni podrian ser sino una ceremonia irrisoria y sacrilega.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### UN CABALLERO DE CAMINO REAL.

JAVIER DE MONTEPIN.

### LA TORRE MALDITA

(Continuación.)

—Vamos á buscar al señor cura, dijo Cefero Samson.

—No podrá venir ahora mismo, respondió Alain.

—¿Por qué?

—Porque está en la iglesia. Cabalmente tocaban á misa cuando hemos llegado.

—Pues entonces vamos á la iglesia, oiremos misa y despues haremos que se venga con nosotros el señor cura.

Todos fueron de la misma opinion, y los seis pescadores entraron en el pueblo y se dirigieron á la iglesia, que estaba situada á mas de un cuarto de legua de la playa; y conforme iban andando, se paraban á la puerta de todas las cabañas, llenando de miedo á todo el mundo con la narración de aquel extraño suceso.

No tardó en saberse en la aldea todo lo que pasaba, y en menos de un cuarto de hora estaba cubierta de gente la playa. Deteniéndose á cada paso, que no es el medio de ir pronto á ninguna parte, llegaron los pescadores á la puerta de la iglesia en el momento precisamente en que salia el cura, despues de haber concluido su misa. Era este cura todavía joven, alto y de agradable y noble figura. Solo diremos, respecto á su conducta, que consagraba su vida á la práctica de las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad. Su instrucción era



emperador de Rusia y renovadas por este, no han podido ponerse de acuerdo sobre el tercero de dichos puntos relativo á la limitación del imperio moscovita en el mar Negro.

Aunque los plenipotenciarios de las potencias aliadas no exigían la demolición de Sebastopol, sino el que se le desmantelase convirtiéndolo en puerto de comercio, estas condiciones no han parecido aceptables á los plenipotenciarios rusos, que las han rechazado en el acto. En consecuencia, y aunque no falta algún periódico extranjero que crea todavía posibles las negociaciones, fundándose en que los plenipotenciarios de las potencias aliadas han pedido á sus respectivas Cortes nuevas instrucciones, y en el viaje á Viena del ministro de negocios extranjeros de Francia, que suponen ligado con esta petición, es de temer que tome en breve nuevo y terrible incremento la guerra.

Esta es la opinión de los diarios más autorizados, así de Francia como de Inglaterra, y aun la del mismo lord John Russell, que ha asistido á las conferencias de Viena, en calidad de plenipotenciario de la Gran Bretaña, quien, según el *Morning-Advertiser*, ha dirigido al gobierno inglés, de que forma parte en calidad de ministro de las colonias, despachos oficiales que no permiten esperar una paz próxima. El mismo periódico asegura que se están haciendo extraordinarios esfuerzos para apresurar los armamentos militares, porque no se cuenta alcanzar la paz sino con la punta de la espada.

Con estas gravísimas noticias coincide la publicación de una proclama del Santo-Sinodo moscovita, que debe considerarse como el primer acto belicoso del nuevo emperador, pues es una ardiente escitación al fanatismo de las masas para que se preparen á combatir á todo trance á los enemigos de la Rusia. Hé aquí los párrafos más importantes de esta proclama:

«Llenos de esta fe y de esta esperanza (la de vencer á los enemigos de la Rusia), hijos amadísimos de la Iglesia, apresuraos á realizar vuestra sagrada misión. No tengáis miedo de vuestros enemigos; acordados de Nuestro Señor, que es grande y terrible con la fe que tenéis en él, armados y combatid por nuestros hermanos. Arrastrados por la avaricia invadirán vuestras mansiones; pero vosotros nos armamos para salvar vuestras almas y vuestras leyes y el Señor mismo dispersará sus fuerzas en vuestra presencia.

Nuestro Dios combatirá por nosotros. En los límites de nuestra misma patria, rusos ortodoxos, la Iglesia está amenazada de sacrilegios por parte de nuestros enemigos. Mientras que os queda un soplo de vida, no dejéis insultar á la madre de vuestras almas, garantía de vuestra salvación, guardian de vuestra religión, de esa religión única que puede salvar y sin la cual nadie verá el reino divino. Vuestros antepasados bajo el mando del príncipe Demetrio Donskoi, de gloriosa memoria, regaron con su sangre la tierra rusa, arrancada al yugo extranjero; mandados por Minin y Pojarski, salvaron vuestra religión y nuestro trono legítimos; dirigidos por Alejandro el Muy-Amado defendieron la patria contra innumerables fuerzas extranjeras. Hoy, en presencia de un hecho semejante, no dejéis de mostraros dignos de vuestros antepasados y de vuestros padres.

En vosotros, hombres de la nobleza, en la expansión sublime de vuestros sentimientos ante el monarca, en vuestros votos solemnes á Dios, al Czar y á la patria, á quien habéis ofrecido el sacrificio de todos vuestros bienes y vuestra vida misma, vemos con gozo la continuación del espíritu de la vieja nobleza rusa ortodoxa. Que la bendición del Altísimo os permita cumplir vuestro deber, y que vuestras nuevas hazañas á la cabeza de la Rusia armada, demuestren á la faz del mundo que el espíritu de Pojarski vive en vosotros.

En vosotros, ciudadanos, adictos desde tiempo inmemorial á la religión y al Czar y dispuestos siempre á sacrificarlos por el bien de la patria, en vosotros reside el espíritu de Minin, espíritu de fuerza y celo en la santa causa de Dios, según la ley de vuestros padres.

Habitantes de los campos y de las aldeas, que os armáis para la defensa de la Iglesia, del trono y de la tierra natal, opond á las legiones impías vuestro potente pecho ruso, en el que late un corazón fiel á la fe de vuestros antepasados y al autocrata ortodoxo. Pero, al prepararos al combate, poned ante todo vuestra confianza en Dios, que da una fuerza invencible á los que ejecutan su voluntad, y acordados que lo que mas pavor causa á vuestros enemigos es vuestra santa religión, es vuestra pura conciencia, es vuestra obediencia á la autoridad suprema como á Dios mismo, á vuestros señores y á vuestros gefes como á vuestros padres. En la obediencia tan agradable á Dios, es donde reside toda la fuerza del imperio ruso.

Padres y madres, á vuestra vista tenéis un ejemplo sublime en la augusta familia imperial. Los grandes duques, benditos por sus augustos padres, se apresuraron á dirigirse al campo de batalla para vuestra defensa personal, y la de vuestra religión y vuestra familia. Vacilareis ahora en enviar vuestros hijos á la guerra, á petición del Czar? Llevados á ella vosotros mismos, y decidid: Hijos míos, colocaos aquí para defender á vuestra madre común, la Iglesia divina, y de nuestra madre alimentadora, la tiene rusa; vuestros padres os bendicen desde aquí abajo y la Iglesia orará por vosotros. Nuestro Padre celestial os dará también una fuerza sobrenatural para cumplir vuestra santa misión.

Pastores de las almas, padres espirituales de los defensores de la Iglesia y del trono, ved cuidadosamente sobre nuestros rebaños, por vuestras oraciones y suplicas en todo tiempo; fortificadlos con la omnipotencia de la palabra divina, e inspiradles la convicción de que la guerra actual es una guerra antigua del príncipe de las tinieblas que resiste el reinado de Cristo y obra como rebelde.

Al ver tanto ardor y tanto fanatismo, al ver el rompimiento de las negociaciones de Viena, no es de temer que por una y otra parte se dé nuevo impulso á la guerra, y que los muros de Sebastopol presencien en breve nuevos horrores y nuevos desastres? No es de temer que se estienda esta guerra á un teatro más vasto? Nosotros creemos que sí, porque cuando las complicaciones llegan al punto en que hoy se hallan las de

Oriente, solo el cañon puede resolverlas. ¡Proteja Dios en esta lucha la causa de la libertad y de la civilización!

Animadísima como pocas fué la sesión de Cortes ayer.

Después de invertirse la primera hora en el sorteo de secciones, comenzaron las interpelaciones por una del Sr. Gaminde, curiosa y peregrina como pocas; el diputado ultra-progresista solicitaba que el ministro de la Gobernación dijese, bajo palabra de honor, si en alguna reunión había condenado la institución de la Milicia Nacional. El Sr. Madoz era el único ministro que se hallaba presente, y por lo tanto las palabras del señor Gaminde no tuvieron mas consecuencia que la de entusiasmar en la tribuna á un ciudadano, á quien el Sr. Infante mandó echar inmediatamente á la calle.

El Sr. Madoz subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley autorizando al ayuntamiento de Madrid para importar de Inglaterra libra de derechos la tubería destinada á elevar á la población las aguas de la fuente de la Reina, á fin de que para el próximo verano esté terminada la distribución de aquellas.

El Sr. Feijoo Sotomayor tenía anunciada desde el viernes una interpelación sobre los últimos sucesos de la isla de Cuba, y viendo en el banco azul al señor ministro de Estado, se apresuró á esplanarla.

El Sr. Feijoo es escuchado siempre con una prevención extraordinaria, y esa prevención es muy fácil de explicar. El diputado gallego es el socio representante en las Cortes de la empresa que especula arrancando de Galicia millares de infelices que conduce á la isla de Cuba para condenarlos allí al hambre y la miseria, de que creen huir ausentándose de la metrópoli.

Ya mas de una vez se han ocupado las Cortes de ese deplorable tráfico, de esa trata de nueva especie, sobre la cual se instruye una información parlamentaria; pero el Sr. Feijoo, á pesar de hallarse moralmente incapacitado para hablar del particular, como ayer dijo el señor marqués del Duero, no pierde ocasión de sacar á plaza un asunto que la opinión pública cree poco honroso para el diputado gallego.

El actual capitán general de la isla de Cuba, haciéndose cargo de los abusos que ha denunciado la prensa por parte de la empresa de colonización, se ha debido mostrar poco dispuesto á favorecer aquellos abusos, y hé ahí sin duda, por qué el Sr. Feijoo trató ayer de tomar el desquite, formulando una serie de cargos gravísimos contra el general D. José de la Concha, cargos entre los cuales sobresalen los siguientes formulados mas ó menos explícitamente: El general Concha no debe merecer la confianza del gobierno salido de la revolución de julio, pues después de sofocada la sublevación de Hore se presentó en París al señor marqués de Viluma, á quien manifestó que lejos de tener parte en los sucesos de Zaragoza, los desaprobaba. El general Concha ha subvencionado algún periódico para que combatiese los intereses de España en nuestras Antillas. El general Concha estaba en relaciones con los conspiradores de Cuba, como lo demuestra el haber sido el ex-fratle Pintó, el director de los festejos con que se le obsequió á su llegada á la Habana. El general Concha ha hecho disminuir las rentas de Cuba. Y por último, en la Habana ha circulado un retrato del general Concha, en que aparece éste con el libro de la Constitución en la mano.

El señor marqués del Duero, el señor ministro de Estado, el Sr. Mariátegui y aun el Sr. Castro, tomaron á su cargo la defensa del actual gobernador de Cuba. El primero, como era de suponer, rechazó con energía, con verdadera indignación aquellas acusaciones que calificó de falsas y calumniosas, y á su vez hizo terribles cargos al señor Feijoo Sotomayor, á quien dijo que sacaba de Galicia á los pobres gallegos, prometiéndoles riquezas, y retribuía sus penosos trabajos y su alejamiento de la tierra natal, con cinco duros mensuales, cuando hasta los infelices negros ganan veinte.

El señor marqués del Duero exigió al señor Feijoo la retractación de sus aseveraciones, pero el diputado-empresario lo hizo tan incompletamente y tan de mala gana, que el hermano del capitán general de Cuba no quedó, al parecer, muy satisfecho, y hubiera insistido en sus reclamaciones á no dar el presidente por terminado el asunto conforme á reglamento.

El Sr. Aguirre leyó, terminado este incidente, un proyecto de ley en que se pide á las Cortes que autoricen al gobierno para que permita construir en las poblaciones donde convenga, cementerios en los cuales se dé decorosa sepultura á las personas que fallezcan fuera del dogma católico.

El señor Santa Cruz, haciéndose cargo del mentis que ha dado el representante inglés á sus palabras acerca el ministro protestante residente en Sevilla, hizo leer por un señor secretario las comunicaciones del gobernador de aquella provincia, á que se había referido el síbado. En lo esencial aquellas comunicaciones estaban conformes con las palabras del señor ministro; pero el señor Ruiz Pons se empeñó en darles tórmento para retratar con horripilantes colores á la policía y tramar contra la unidad religiosa.

El señor Gaminde insistió en la pregunta que al principio de la sesión había hecho el señor Santa Cruz: fundándose en el mal estado de su salud, uno de los individuos de la comisión encargado de examinar el ya célebre proyecto de atribuciones de la Milicia Nacional, leyó el dictamen de la mayoría concebido en los siguientes términos:

«La comisión nombrada para informar sobre el proyecto de ley, presentado á las Cortes por el Consejo de ministros el día 28 de marzo último, ha meditado el asunto con el detenimiento que exige su impor-

tancia, y con el celo que la inspira su acendrado amor á una institución por tantos títulos acreedora á la gratitud de la patria.

Los milicianos nacionales tienen, como los demás ciudadanos españoles, la facultad de dirigir peticiones á las Cortes y al rey, y todos los demás derechos políticos consignados ó que se consignen en la Constitución. En las conferencias que la comisión ha celebrado el gobierno de S. M. se ha apresurado á hacer esta declaración, y á pedir que se espese terminantemente el proyecto. Segun las esplicaciones francas y leales que han mediado, lo único que se propone el ministerio presidido por el ilustre duque de la Victoria, es preservar á la milicia ciudadana de las asechanzas de sus enemigos, é impedir que estos tomen su nombre para medrar á su sombra y satisfacer bastardas ambiciones, convirtiéndola en andamio para escalar el poder á la vez que en aríete para derribar la libertad. La Milicia Nacional es una institución que está muy por encima de esas pasiones pequeñas, y no hay ninguno, entre los que visten el uniforme honroso del miliciano, que dude de que la fuerza armada no puede intervenir en la dirección de los negocios públicos sin coartar el libre ejercicio de las atribuciones de las Cortes, sin comprimir la acción y embargar el movimiento de los altos poderes del estado. La Milicia ciudadana no debe penetrar en el terreno candente de las pasiones políticas, para que la discordia no se introduzca en sus filas, porque solo manteniéndose unida y conservando vivo y desmenuado de toda otra pasión el sentimiento liberal, es como en el día del peligro puede dar al mundo ejemplos de heroísmo iguales á los que dió en las gloriosas jornadas de octubre y julio.

La mayoría de la comisión, aunque con el pesar de disentir de un digno compañero, no ha juzgado aceptable un aplazamiento que, sobre dejar en pie la dificultad, podía dar lugar á creer, aunque fuera sin razón, que no se daba lo bastante en el buen juicio, en la cordura y senates de la benemérita Milicia nacional.

Por estas y otras muchas consideraciones que se espondrán ampliamente en el curso del debate, la mayoría de la comisión somete á la aprobación de las Cortes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los milicianos nacionales, como ciudadanos, tienen el derecho de petición, el de renuncia y los demás derechos políticos que la Constitución otorga á los españoles.

Art. 2.º La Milicia nacional, como cualquiera otra fuerza armada, no puede discurrir, deliberar ni representar sobre negocios políticos ni otros asuntos mas que los relativos á su organización y disciplina.

Placio de las Cortes 2 de abril de 1855.—Francisco Serrano y Domínguez.—Manuel Alonso Martínez.—Félix Martín.—Agustín Gómez de la Mata.—Venancio Gurrea.

El Sr. Navarro Zamorano presenta un voto particular consignando que este proyecto pase á la comisión de bases constitucionales, y el Sr. Vargas Alcaide dice en el senyo que la Milicia ciudadana tiene el derecho de ocuparse de materias políticas para salvar la libertad.

Segun anunció el señor Navarro Zamorano, mañana á primera hora se leerán estos votos.

La sesión se levantó para reunirse el Congreso en secciones.

Hace dos meses ya que en el tribunal correspondiente se ha visto el juicio de residencia del Excmo. Sr. D. Valentin Cañedo, como gobernador general de la isla de Cuba, y conforme á lo que previenen las leyes de Indias, para los altos funcionarios que regresan de aquellas partes. En el mencionado código está prevenido tambien que la sentencia que recaiga se haga pública, porque además de satisfacerse así los buenos principios de la administración, retribuye al enjuiciado, si es satisfactoria, de las penalidades que el desempeño de aquellos cargos trae consigo, siempre que se sirven con el esmero y desinterés que sus vastas complicaciones y su importancia reclaman.

A pesar de lo dicho, y bien en discordancia con cuanto hasta aquí ha sido uso, el juicio del general Cañedo no se ha publicado aun en la *Gaceta*; y como esta omisión pudiera dar lugar á suposiciones arriesgadas que el gobierno tiene el deber de destruir ó confirmar por medio de la publicidad y conforme á lo que de dicho juicio se desprenda, esperamos que por esta advertencia se evitara toda omisión, orillando los obstáculos que se opongan á la publicación de aquel en la forma y por los trámites que se acostumbra en semejantes casos.

Vuelve á darse por seguro que el ministro de Hacienda ha recibido proposiciones de nuevos empréstitos y que ereyéndolas en lo general aceptables las ha puesto en conocimiento del Consejo para que se delibere y determine sobre ellas.

Entre tanto los apuros y angustias del Tesoro no tienen términos, como lo prueba entre otros hechos muy significativos el de que varios empleados en Ultramar, que debieran haber salido para su destino se hallan en la imposibilidad de verificarlo por no haber con que darles la parte de sueldo que se acostumbra facilitar á todos los que se hallan en su caso; y aunque en defecto de dinero se les espidieron libranzas que deben ser pagadas con preferencia á cualquiera otra atención, no encuentran los tenedores quien se las descuenta á precio alguno.

En prueba de que el Estado de penuria relativo al crédito estendiéndose á soladora influencia desde el Tesoro á los establecimientos que intervienen de un modo importante en las operaciones financieras. Véase lo que con respecto al primero que de esta clase existe entre nosotros dice *El Correo Universal*.

«El Banco de San Fernando, cuyas perspectivas y ahogos están al alcance de todo el mundo y nos dispensan de recordarlos.

Con un capital de 120 millones de reales, solo tiene en caja 61, según su último estado, y 6 en poder de comisionados, con los cuales ha de responder de 120 millones de billetes, 69 de cuentas corrientes y 23 de depósitos, de modo que 67 millones han de hacer frente á 217.

Verdad es que posee una porción de millones de créditos vencidos y diversos, obligaciones de bienes nacionales, vencimientos de 54 y 55, efectos de la deuda del Estado y efectos corrientes; pero son todos cobrables ó se realizarán tan fácil y seguramente que ofrecen una completa seguridad? Mucho lo dudamos, como en otra ocasión lo hemos consignado, y si desgraciadamente la senates que distingue al comercio de Madrid lo abandonase por un pánico tan común en las actuales circunstancias, el Banco no podría atender de ningún modo sus obligaciones, puesto que solo ha

cuentas corrientes ascienden á mayor cantidad que sus existencias metálicas, y tendría que apelar á una suspensión de pagos que tal sería, en resumen, detenerlas ó imposibilitarlas.

En estos delicados momentos pide una plaza mercantil el establecimiento de un Banco para facilitar sus transacciones, y el de San Fernando sale oponiéndose porque una ley viciosa por indeterminada, y como tal autorizadora del monopolio, le da el privilegio de establecer sucursales. ¿Lo ha hecho hasta ahora después del tiempo transcurrido desde la creación de aquella ley? Tiene capital suficiente para llevarla á cabo en todas las plazas que lo reclamen, y crédito bastante para ser acogido con la benevolencia y el prestigio necesarios para conseguir que el comercio le entregase sus fondos? Y, aunque pudiese suceder ¿deben existir en los tiempos que atravesamos esos odiosos privilegios en favor de un establecimiento particular que ha de imponer su omnipotencia á todas las plazas mercantiles de España, sin que ellas por sí puedan hacer lo que entiendan como mas conveniente á sus intereses?

Aun dejando aparte la interesante cuestión relativa á los centros de actividad comercial en la provincias que motivan las oportunas preguntas de nuestro estimable colega, desde luego aparece revestida de todas sus deplorables accidentales la exuberancia de los efectos vencidos y diversos que en tan desventajosa proporción presenta el Banco.

Alteradas profundamente, casi disueltas por completo la viciosa organización de los viejos partidos, habiendo ofrecido ya á nuestros lectores los datos suficientes para juzgar de lo que han venido á ser el moderado, creemos que verán con interés los notables apuntes, que siguen, respecto al progresista, tomados de un artículo de un diario de la mañana, que por falta de espacio no copiamos íntegros:

«El partido progresista, que no sabe atraerse á los hombres que en otro han figurado, tampoco sabe atraer á los jóvenes que empiezan su carrera, cosa en extremo difícil, porque las ideas progresistas son naturalmente simpáticas á la juventud.

De dos cosas capitales referentes al partido progresista nos ocupamos: de una, que es común á todo el partido, de otra que es peculiar á una fracción: la primera la idolatría; la segunda el santonismo.

Pero si todos los progresistas son idolatras, políticamente hablando, en mayor ó menor escala, segun los grados de su inteligencia, y la mayor ó menor independencia de su carácter, son muy pocos los que adolecen del gravísimo defecto, de que no vacilamos en llamar un vicio, que tal es el santonismo: vicio capital, que casi raya en los límites del crimen político, toda vez que sus efectos son desastrosos para este infortunado país, tan digno de mejor suerte, tan merecedor de que un gobierno inteligente y liberal lo eleve á la altura de nación de primer orden, para lo que sobrarían recursos sino escaseasen hombres.

Si el partido progresista no discute; si el partido progresista renuncia á la exposición de todas las opiniones que caben desde su punto de partida hasta su meta política, se convertiría en un partido absolutista, en un rebaño humilde y obediente. Por eso le perjudica tanto la idolatría; por eso sueña, cuando, olvidando se que la independencia es para él una condición esencialísima, la somete á la voluntad de algunos individuos, dejando que estos preponderen sobre la generalidad del partido, y con mas motivo cuando los preponderantes no son los mas dignos, sino los mas afortunados.

El partido progresista tiene una condición fatalísima, y sobre toda ponderación dañosa; su inclinación á mirar lo pasado, no para que le sirva de enseñanza, si para motivar desconfianza y recelos, que exagerados por malas pasiones, conducen necesariamente al caos; el partido progresista perdona á sus adversarios las persecuciones, y no se venga; pero no espide el finiquito de las cuentas atrasadas, ni arrojando un velo sobre las faltas políticas de todos, procura atraerse los enemigos, que merecen dispensa de sus yerros, pero que no necesitan lavarse de manchas denigrativas.

Además de los hombres que son y se llaman progresistas, hay muchos que siéndolo no quieren llamarse tales, y muchos más que sin serlo, se lo llaman. Hombres sin principios, sin dignidad, sin convicciones de ningún género, turba soez que sigue todas las oscilaciones de la política para medrar y engrandecerse, que adulan al que puede, y maltratan al caído á quien ayer rastreramente acataron; los segundos son gentes despreciables por sí mismas, peligrosos hoy por la influencia que intentan ejercer en las masas progresistas. Esos hombres, en cuya historia hay algo mas que faltas y errores; esos hombres cuyos servicios á los administradores precedentes no han sido desinteresados y honrosos, pretenden en la actualidad purificarse apelando para conseguirlo á exageraciones de mala índole, desempeñando en su esfera respectiva el papel del diablo, soplando al oído de los incautos ideas disolventes, atizando las malas pasiones, y procurando amortiguar las buenas. Ellos manifestaban dadas de personas dignísimas, proponen inobedientes peticiones, suscitan recelos, provocan enemistades, y malquistan á los que deberían reunirse estrechamente para desenmascararlos: ellos propalan noticias absurdas, cuentan maquinaciones tenebrosas, relatan hechos que acaso no se ejecutaron, pero atribuyéndolos á otros que sus autores ellos aconsejan subrepticamente el empleo de medios reprobados, la adopción de medidas deshonestas y violentas, y claman por la realización de inobedientes y afrentosas venganzas. Esos hombres son una calamidad que es necesario destruir á cualquier precio; su alito pestilencial derrama la ponzoña de su corazón corrompido; su contacto quema y mancha.»

La generalidad de la prensa progresista arrecha en su oposición al Gabinete, fundando la principal de sus acusaciones en la ingratitude é inconsecuencia que atribuyen á todos los ministros actuales.

Parece que asciende á doce mil hombres, poco mas ó menos, la fuerza del ejército que hay actualmente en Madrid y sus inmediaciones.

Continúan en el extranjero las esperanzas de arreglos pacíficos, y continúa por lo mismo la paralización que naturalmente engendra la duda, en los mercados de fondos, paralización que hace oscilar los precios muy ligeramente, y que demuestra que no hay firmeza en las convicciones de compradores ni vendedores.

La última reunion celebrada en la inspección de la Milicia Nacional no tuvo mas objeto que distribuir diplomas de la orden militar de San Fernando.

El obispo de Osma, á quien se había dicho haber llamado el gobierno con motivo de la exposición que

dirigió á las Cortes sobre la desamortización eclesiástica, llegó ayer á Madrid.

Lo que no comprendemos, dice anoche *La Verdad*, es un gobierno recién nacido de la revolución y combatido por muchos y poderosos adversarios, que desde y licencia con deshonra á sus mas heroicos soldados, lo que no comprendemos es á un gobierno progresista, que por una serie de fatalidades inevitables necesita á la Milicia, y reniega de ella á pesar de todas sus protestas, lo que no comprendemos es que el Sr. Aguirre, comandante disidente de la Milicia y elevado por ella al puesto que hoy ocupa, y responsable y coautor de un proyecto de ley, que en el fondo no es siquiera disueltible, pero que en su forma es una imprudente y peligrosa é innecesaria y gratuita provocación á esa Milicia, modelo de senates y de cordura; lo que no comprendemos y mas maravilla y nos sorprende y nos alija, es ver al señor duque de la Victoria lanzado funesta é imprudentemente en el camino de los conflictos insolubles y de las mas peligrosas tendencias.

La esposicion contra el último proyecto de ley acerca de la Milicia nacional, reúne ya numerosas firmas y entre ellas las de muchos individuos de los que componen el tercero de lijeros

En la mesa del Congreso se presentó un voto de censura al ministerio, pero este voto fue retirado posteriormente por sus autores.

El domingo se celebró en el real sitio de Aranjuez el Consejo que todas las semanas preside S. M. la Reina.

Al tratar de la cuestión del día, publica un diario esterpeista esta importante declaración:

«De todas maneras la cuestión sigue siendo gravísima, y dudamos que pueda resolverse satisfactoriamente sin que se vulnere el principio que gobierno á se crea resentida una corporación que vé en la ley una ofensa, cuando en ella solo se consignan reglas sin confundir á la Milicia nacional con los enemigos de la situación. De todos modos el problema es difícil, y nuestra franqueza y nuestra imparcialidad nos imponen el deber de declararlo así.»

Segun *La Soberanía Nacional*, el gobierno no presentará á la sanción la ley de incompetibilidades hasta que haya repartido unas cuantas embajadas, direcciones generales, plazas de ministros del tribunal mayor de cuentas, togas y otros altos destinos de la administración, para que no tenga aplicación la ley á los actuales constituyentes.

Y para eso se empleó tanto tiempo y se han pronunciado tantos discursos y se ha prometido tanta moralidad.

La estadística de las gracias á los constituyentes promete ser de lo mas gracioso que se ha visto.

#### Leemos en *El Tribuno*:

«Si el proyecto de ley se aprueba, queda prejuzgada la base de la Constitución relativa á la Milicia nacional. Esta institución desaparece, muere.»

La cuestión de orden publico la creamos nosotros resuelta del modo siguiente. Si el gobierno se crea fuerte y apoyado por la mayoría de la Milicia, el orden hubiera triunfado, por que los pocos descontentos no habrían podido moverse ante la actitud de sus compañeros.

Si el gobierno no tiene fuerza, si la opinión publica le es adversa, de nada le servirá el proyecto de ley contra la Milicia. El mejor modo de que no se altere el orden, es que un gobierno impopular se retire.

Negar á la Milicia nacional el derecho de petición es destruir uno de los principales elementos del orden publico, es provocar la insurrección.

Cuando un pueblo, ni siquiera es escuchado, cuando se cierran los medios de manifestar pacíficamente una cosa, naturalmente se apela al único argumento que resta.

Esto no quiere decir que nosotros lo aconsejemos. No hacemos mas que sentar un axioma histórico. Los tiempos pasados son muy buenos maestros.

Quisiéramos que en lugar de cerrarse se abrieran los caminos de la conciliación.

INTERIOR. Cada día que pasa sin que las necesidades de los pueblos sean atendidas de la manera justa y pronta que reclama la miseria en que se encuentran es un siglo de males que viene á exasperar los ánimos de los mas tímidos é indiferentes.

En el pueblo de Viciuvaro, sin justa causa, bajo supuestos falsos, con notoria infracción de los artículos 51 y 53 de la ley restablecida de 5 de febrero, se están cobrando con la autorización del señor alcalde los derechos de una monstruosa contribución impuesta á los consumos, cual es, 5 rs. en arroba de aguardiente, 2 en la de aceite, 2 en la de tocino, 2 en la de carne, 1 en la de vino y 10 y 7 mrs. en la de vinagre.

En Estremadura tambien vuelven los escandalosos repartos de las tierras de los propios y de los ricos, los apaleamientos á los que se suponen defectos, apaleamientos nocturnamente, periódicos en Trujillo, donde es extraordinaria la zozobra y la inquietud de las gentes pacíficas y honradas.

Si bien es cierto que en las grandes capitales la Milicia ha recibido una organización aceptable, en los pueblos pequeños, preciso es confesarlo, la Milicia es explotada por los mas osados, por los que alimentan las pasiones locales, por los que se mantienen del contrabando, por los que medran á la sombra de los trastornos.

Invidiosos los ayuntamientos por lo menos digno, acaparadas las armas por los ánimos mas inquietos, la existencia en muchas poblaciones se va haciendo intolerable, si el gobierno no adopta eficaces disposiciones.

La ley de la Milicia, la reorganización de los ayuntamientos, tomados por asalto en el periodo candente de la revolución, es una necesidad social imprescindible antes que el sentimiento de reacción cunda á favor de esos excesos indisciplinables, y todos nos veamos arrastrados mucho mas allá de donde conviene á los intereses de la nación.

El ayuntamiento de Valencia, agobiado por el déficit, y no atreviéndose á restablecer los derechos de puertas, ha hecho por completo dimisión de sus cargos. La quinta se ha realizado perfectamente en toda la provincia, y la Milicia de Valencia convocada para ciertos objetos políticos, ha declarado por boca de algunos de sus comandantes que ella debía ser agena á tales cuestiones. Prueba de patriotismo que tendrá imitadores en aquel senato pais. Por iguales razones ha dimitió tambien la municipalidad de Granada.

Segun cartas de Gibraltar, se han perdido ó han sufrido averías en aquel puerto de resultados del temporal del día 21, diez embarcaciones; pero afortunadamente no hay entre ellas ninguna española.

No podemos menos de llamar la atención del gobier-



no acerca del disgusto y estado de alarma que ha producido en Tarifa el poco acierto con que se han repartido las cruces y gracias á varios individuos por servicios prestados durante la invasión del cólera en aquella plaza.

El día 23 á las seis de la tarde llegó á Jaén, sor Patrocinio, y según nuestro corresponsal al día siguiente á las siete emprendió su viaje á Baza acompañada de otra religiosa, de un sacerdote y su hermano D. Juan.

Se ha celebrado en el ayuntamiento de Cádiz una reunión de comerciantes, propietarios y otros vecinos de la población para tratar de los medios que deban adoptarse con objeto de allanar los obstáculos que se oponen á la construcción del ferrocarril de Cádiz á Sevilla.

A propósito de la fragata de vapor inglesa que se ha perdido en la playa de Conil, dice un periódico gaditano que conducía con destino al ejército británico de Crimea de 700 á 800 hombres. De ellos son 500 del arma de infantería y los demás artilleros. Se dice que esta tropa viene á Cádiz por ahora.

SS. AA. RR. los duques de Montpensier han señalado el 9 de abril para la inauguración de la casa de Hernán Cortés en Castilleja; á su regreso de este pequeño pueblo, cercano á Sevilla, visitará al ejército y la Milicia nacional. También SS. AA. tienen el pensamiento de colocar la estatua en mármol de Colón en el monasterio de la Rábida.

Las últimas noticias recibidas de Zamora confirman la invasión del cólera en aquella ciudad, donde se presentó el 16, haciendo cinco víctimas, el 17 y el 18 cuatro. Después disminuyó hasta el punto de infundir poco temor. El número de los atacados, según otras correspondencias, de trece á quince, y el número de defunciones de cinco á seis. Sin embargo de la alocución del gobernador, se desprende que no ofrece cuidado la epidemia.

EXTERIOR. Las noticias de Crimea son contradictorias. Si hemos de creer al general Osten Sacken, el 17 tres batallones de zverov atacaron los alojamientos rusos delante de Sebastopol. El general Canrobert envía una parte con la misma fecha á su gobierno, y no habla ni una palabra acerca de este ataque. Únicamente podría conciliarse esta contradicción con que el parte del general Canrobert hubiese sido escrito antes de que se hubiese realizado el ataque en cuestión.

Ya se sabe oficialmente, pues así lo publica el *Moniteur* francés, que el emperador y la emperatriz irán á Londres á mediados de abril. El *Morning Advertiser* dice con este motivo que se están preparando con gran lujo en el castillo de Windsor habitaciones para recibir tan ilustres huéspedes.

En la sesión del 24, la Cámara de diputados del Piamonte votó por una gran mayoría dos proyectos de ley relativos á levantar un nuevo contingente militar, y á crear un consejo de guerra cerca del cuartel general del cuerpo expedicionario.

Habiéndose manifestado una viva oposición en la segunda Cámara de los Estados bávaros, contra la política seguida por el Gabinete en la cuestión oriental, el Rey ha disuelto la dieta, declarando que se procederá á nuevas elecciones en el tiempo marcado por la Constitución.

## CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 2 de abril de 1855.

Abierta á la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada, después de rectificar ligeramente algunas equivocaciones del *Diario* de la sesión última los señores Navarro (D. Alonso) y Garnica.

Pasaron á la comisión que entiende en el asunto: *BOU*. Una exposición del ayuntamiento de Valenzuela y de la junta y patrono del hospital de la misma villa, pidiendo á las Cortes se sirvan declarar exceptuados de la desamortización general los bienes pertenecientes al citado establecimiento.

Otra de los dueños de varias dehesas, sitas en el término de Jerez, provincia de Badajoz, para que se desentente la posesión del ayuntamiento de aquella ciudad, solicitando que se declare subsistente el derecho que han tenido los vecinos de la misma para sembrar las dehesas de los particulares.

Otra de varios vecinos de Velez, provincia de Cuenca, con la solicitud de que se exceptúe de la desamortización los bienes de propios de aquella villa, llamados La Vega y Moraleja.

Otra de D. Juan Díaz, apoderado del marques de Lazan, pidiendo que se exceptúe de la desamortización los molinos harineros y hornos de coque pan de Arcame y Obon, y las fincas de propios de 1.ª villa de Olette, y en el caso de no hacerlo así, que se verifique la venta con el gravamen que tienen las mencionadas fincas.

Otra de la clase proletaria de Villan de Campos, solicitando la misma excepción relativamente á los bienes de beneficencia de aquella villa, y

Otra del obispo de Barcelona, dirigida á las Cortes de Cartagena, haciendo observaciones sobre el proyecto de ley de desamortización presentado por el gobierno.

Pasó á la comisión del proyecto de ley sobre Milicia una exposición del ayuntamiento de Toro, para que las Cortes se dignen otorgar á dicha ciudad el título de uno de los provinciales que se establecen en el mencionado proyecto.

Acto continuo procedió al sorteo de las sesiones, y después de verificarse el siguiente:

El Sr. RODRÍGUEZ PINILLA: Hace diez días que tuve el honor de anunciar una interposición al señor ministro de Gracia y Justicia, sobre ciertos nombramientos hechos para la provincia de Salamanca. Como ha pasado tanto tiempo sin que S. S. haya contestado, hago este recuerdo para que la mesa lo ponga en conocimiento del señor ministro, ya que no se encuentra presente.

El Sr. PRESIDENTE: Así se hará.

El Sr. GAMINDE: Deseo hacer una interposición al señor ministro de la Gobernación, reducida á que se sirva decir, bajo su palabra de honor, si ha existido alguna junta en la cual se haya condenado la institución de la Milicia nacional. En los momentos graves y solemnes que estamos atravesando, he creído conveniente hacer esta pregunta, y suplico conteste S. S. con franqueza y con lealtad, en la inteligencia de que tengo motivos para saber la verdad con certeza. (Un aplauso en la tribuna pública).

El Sr. PRESIDENTE: Ese que principia la sesión con palmoteo que salga al momento.

Ocupó la tribuna el Sr. ministro de Hacienda para leer un proyecto de ley en que se le autoriza para que permita al ayuntamiento de Madrid introducir libre de los derechos marcados por el arancel, 1,089 metros lineales de tubería de hierro fundido, obra de la fuente de la Reina.

Después de leído otro proyecto, se anunció que pasaría á las sesiones para el nombramiento de comisión.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Feijóo tiene la palabra.

El Sr. FEIJÓO: El señor ministro de Estado no ha tenido la bondad de designar el día en que había de exponer mi interposición, pero hallándose presente S. S. y estando dispuesto á contestar, voy á esplanarla.

Tengo hecha una pre-una sobre las ocurrencias últimamente hechas entre los gabinetes Washington y Madrid sobre la cuestión relativa al buque *Blak-Warrior*. En la contestación anticipada que el señor ministro de Estado me dio, me dijo que el asunto no estaba terminado, pero que de su misma contestación deduzco todo lo contrario, pues me manifestó que tomaba sobre sí la responsabilidad de lo que había aconsejado á S. M.

Voy pues, á ocuparme de esto y de otros antecedentes para que el Congreso pueda apreciar la política que sigue el gabinete respecto á economías.

Debo también denunciarle al emprender esta tarea como inspector no imparcial. Oprimido yo en Cuba por el mano de un gobierno allí casi absoluto y comprometido mi fortuna, invocando la justicia, mi juicio, sin embargo, no llevará para los que me escuchan, el sello de la imparcialidad.

Los mas grandes intereses de España existen hoy en Cuba.

Prácticamente ha sido siempre el que los movimientos políticos de la Península no trascienden á las Colonias; pero los actuales ministros han olvidado sin duda esta importante máxima. Yo respecto al derecho de los señores ministros, relativamente de cambio de autoridades que tuvo lugar en aquella isla, pero debo decir que no atendían á los intereses generales de un modo conveniente. ¿Qué razones motivaron el mes de agosto en Cuba el cambio de administradores? La isla estaba tranquila y floreciente: de aquellas cosas se había adelantado al gobierno de la me-

tropoli 750,255 pesos; además un millón de pesos para octubre, de los sobrantes de aquellas cosas. ¿Existía alguna complicación que nos pusiese en conflicto con la gran Bretaña? Tampoco, y de ello se convencerán las Cortes oyendo las palabras de una comunicación que pasó al intento el gobierno de Inglaterra en 4 de marzo de 1854 (leyó).

La dificultad ocurrida con el asunto del *Blak-Warrior* no ha nacido más que del desmedido orgullo de algunos republicanos del Norte de América: así es que no se que una política ha podido aconsejar el cambio que ha habido, sin considerar que dado el primer paso en esa senda tortuosa, los demás han de ser mas estraviados.

En efecto, señores, es una política muy antigua en España, la de que un bicejé de gobierno que ha dejado su mando no se le vuelva á repasar en el. Ahora bien: sin tener en cuenta esta consideración no muchas importantes se ha nombrado un capitán general que ya había tenido el mando en la isla de Cuba y que salió de ella ofreciendo á sus amigos que volvería; siendo muy digno de notarse que desde que aquel digno capitán general dejó el mando anteriormente, se publicó en Madrid el *Diario Español* que hizo una oposición sin tregua á todos los gobiernos que han seguido en aquella época, hasta que general á vuelta á ser nombrado para el mando de la isla de Cuba.

No trato de ofender á persona alguna, sino de exponer los hechos con toda la verdad que yo comprendo; y por lo mismo no puedo prescindir de exponer esta excepción que se ha hecho pasando por encima de todas las consideraciones que debían tenerse en cuenta.

46 años señores han gobernado en Cuba anteriormente al actual capitán general, y mientras lo ha hecho ha habido disposiciones buenas y malas. Durante su gobierno ocurrió la intenciona de López y todos los señores diputados saben lo que aconteció; se han hecho obras diferentes y entre ellas la del Liceo que dió el ex-fratle Pínto y para la cual se destruyó el campo de Marte de cuyas resultas se han podido mandar á España muy pocos sobrantes de Ultramar: se han adoptado en fin reglas y disposiciones varias rechazando algunas de las del gobierno supremo, por no juzgarlas convenientes.

Pero lo mas notable y lo que en mi concepto desautorizó á aquel jefe con el gobierno de Madrid fué el que en sus arrojados subalternos ó influidos por el gobierno de la isla de Cuba se hacían elogios del gobernador y censuras del gobierno supremo: primer ejemplo de este género que se ha dado quizá en América (el señor marqués del Duero pide que se escribieran estas palabras). Yo no tengo inconveniente en que se escriban. Yo señores entiendo que hallándose aquel general en el caso que he manifestado no podía ser nombrado para ese mando; y por lo mismo desearía que el señor ministro de Estado diera sobre esto las explicaciones oportunas. Antes que el actual capitán general de Cuba saliese de Madrid se leía en el *Diario Español* la carta firmada por dos habaneros, que se publicó en la prensa de la Habana el 25 de setiembre después de llegar el general á su destino (S. S. leyó).

El 21 de setiembre llegó á la Habana el actual gobernador, y por cierto que juzgo conveniente rechazar las obligaciones que sus parciales le habían preparado. En medio de estas cosas públicas, el jefe de policía, el comandante y el mayor de plaza pusieron en la calle de San Carlos, como se llama la Constitución. El teniente rey de la plaza trató de reprimir esto, y el día 24 tuvo en horas que salir de la Habana dejando á su jefe moribundo y con el tambor del jefe de policía y al mayor de plaza. En el mismo día se depuso al secretario de la superintendencia, y al siguiente salieron de sus destinos cinco coroneles, tenientes gobernadores de otros tantos puntos, siendo de notar que estos jefes son en gran parte enemigos de los Píntos, Echegarais y demás conjurados.

De esta manera se inauguró el mando del capitán general: las medidas sucesivas guardan consonancia con esto, pues se anula la construcción de la Lonja ó Bolsa, en la cual iban ya invertidos 50 ó 60,000 duros; se anuló también la construcción de un ferrocarril de suma importancia, y se impuso una capitación sobre los esclavos, sometiendo la declaración de los emancipados á la autoridad civil. ¿No puedo yo dudar, en vista de todo, si los intereses generales se anteponen allí ó se postponen á los particulares?

Es notabilísimo, pues, que los mismos sujetos que pocos días antes estaban encargados de festejar al nuevo capitán general, hayan aparecido en esta revolución.

Yo creo que puede tener todo eso alguna relación; al decir esto no trato de ofender á las personas sino calificar los hechos.

El muy digno y muy perspicaz capitán general anterior debió conocer que se conspiraba y sin duda lo comunicaría al gobierno; porque en el mes de setiembre, cuando se había de la llegada del capitán general, se publicaron y se circularon proclamas en que se decía: «Ya la hora de la revolución ha sonado» y se hablaba de la Constitución que se iba á proclamar.

Tengo noticia de que el capitán general anterior había ofrecido remitir un millón de pesos de los sobrantes de la caja de la Habana, y conviene que se nos diga si ese millón de pesos ha venido á las cajas de la nación.

Yo, señores, tengo dudas, que podrán no ser ciertas, para creer que las rentas marítimas de la Habana han bajado en mas de 214,464 en la última administración, en un período de tres meses, comparado con otro igual de los anteriores. Tal es la política del capitán general de Cuba, política que el gobierno de S. M. aprueba, pero yo, señores, no puedo aprobar esa política, ni la seguida por el gobierno en el asunto del *Blak-Warrior*, punto del cual me ocuparé cuando el gobierno remita los antecedentes.

Cuando ese asunto del *Blak-Warrior* había concluido con honra para nuestra patria, asunto que acaeció cuando dirigía los destinos de Cuba un caballero, hemos visto hoy con sorpresa, que ha vuelto á aparecer, y sobre ello espero que me dé alguna explicación el señor ministro de Estado.

Hasta ahora, por lo que se ha dicho, parece como que he ido á buscar á los vencidos para hacerlos vencedores.

Suplico, pues, al señor ministro de Estado que traiga aquí ese expediente para que podamos todos examinarlo; y ruego á la par al señor ministro se sirva dar las explicaciones que crea convenientes.

El Sr. ministro de Estado: Las Cortes habrán comprendido perfectamente, que todo el razonamiento del señor Feijóo, se reduce á estas dos ideas: la política del gobierno en la isla de Cuba es mala, porque ha quitado un general muy bueno, y ha nombrado un general contra el cual ha hecho la censura que las Cortes han oído. El segundo cargo es por la política observada respecto á *Blak-Warrior*. S. S. ha citado una porción de hechos, pero ninguno prueba que el capitán general que está al frente de la isla de Cuba, no se haya conducido con la misma lealtad que su antecesor. El juicio de residencia, respecto del actual, estaba fenecido cuando se le nombró, y si la causa formada por la última conspiración no estuviese en estado de sumario, yo probaría al Sr. Feijóo que toda la lealtad de los dos capitanes generales, no ha sido bastante para impedir que nazca en algunos criminales el deseo de privar á España de aquella preciosa villa.

Por lo demás, ha relevado al anterior capitán general, porque necesitaba nombrar á una persona identificada con su pensamiento; y respecto á *Blak-Warrior*, yo le ofrezco á S. S. que el gobierno traerá aquí todo el expediente, apenas se concluya este asunto. Lo principal está hecho, y puesto que el buque y la carga han sido devueltos; y no puedo entrar en mas explicaciones, porque la violencia precipitada de ciertos secretos puede comprometer graves intereses públicos.

El Sr. PRESIDENTE: El señor Rances tiene la palabra.

El Sr. RANCES: La cedo al señor marqués del Duero.

El Sr. marqués del DUERO: Señores, creo que habrán hecho en la Asamblea la misma sensación que en mi las palabras del señor Feijóo. No entraré á contestar á una multitud de cargos, acusaciones uyo, otra cosa iba á decir, del señor Feijóo. El actual capitán general de la isla de Cuba está á demasiada altura, y para que nadie tenga que salir á su defensa contra las palabras del señor Feijóo. El señor Feijóo debía haber esperado unos días para atacar al Capitán general de la isla de Cuba, sabiendo que las Cortes están esperando que se presente el dictamen de una comisión, en cuyo dictamen tendrá ciertamente mucho que decir el señor Feijóo para defenderse, porque hasta ahora la opinión pública condena terriblemente á S. S. en Madrid, en la Habana, en España, en todas partes, y de una manera que yo me alegraré que S. S. pueda justificar.

El Sr. Feijóo ha defendido por gratitud al anterior capitán general: pero S. S. ha dicho: «el capitán general Pezuela dió pruebas de moralidad». Pues qué, antes de ese capitán general, ¿no había habido dignísimos generales? y todos ellos, ¿no había cumplido con la misión que allí llevaban. Pero el Sr. Feijóo ha estado sobradamente ligero, para acusar al actual capitán general, que ha mirado mucho por los intereses de S. S. y al mismo tiempo por los desgraciados gallegos; que han ido allí confiados en hacer su fortuna, según S. S. les había prometido: ¿su fortuna? y les da cinco duros mensuales mientras los negros ganan veinte!

No digo mas sobre esto; sin embargo ruego á cualquiera de los señores de la comisión que deben conocer en este expediente ilustre á la Asamblea por honra del capitán general de Cuba y lo que es mas, por honra de la Es-

paña y del gobierno, para que se juzguen lo que valen las palabras que han salido de los labios del señor Feijóo, y lo que vale esa acusación contra el capitán general y el gobierno.

No necesito defender al capitán general de Cuba, respecto á la conducta que en otro tiempo observó en Zaragoza. Pero si deseo y creo que la Asamblea debe acordar que el señor Feijóo justifique lo de que al despedirse en la época anterior había dicho el actual capitán general de Cuba á sus amigos que volvería; lo de haber subvencionado un periódico para ensalzarle y atacar al gobierno como también lo de que estaba en relaciones con los conspiradores.

El Sr. FEIJÓO: Ni el señor ministro de Estado ni el marqués del Duero han contestado nada á lo que yo he dicho. Me haré cargo, primero, de lo manifestado por el señor Marqués y luego hablaré respecto del señor ministro.

Como es natural el señor marqués del Duero ha salido á la defensa de su digno hermano. Yo no he hablado del caballero particular á quien respeto, me he referido al capitán general, gobernador de Cuba á los actos de este funcionario haciendo uso de mi derecho. Que justifique, dice, que al despedirse la otra vez desde aquella isla su actual autoridad, ofreció volver. En Madrid, hay alguna persona que lo oyó y que pudiera presentarse á decirlo delante del señor marqués del Duero.

Dice el señor marqués del Duero que el capitán general de la isla no necesita defensa. Yo no he atacado á don José de la Concha, como particular; no le he hecho mas, repito, que examinar los actos del capitán general de Cuba, y para esto no me euro de saber si ha sido antes un héroe ni si lo es ahora.

Se ha ofendido á S. S. suponiendo que he asegurado que el capitán general de Cuba, subvencionaba periódicos. Yo he hablado de la autoridad, es decir, comprendiendo á todos los capitanes generales que han subvencionado la crónica de Nueva-York é influido en la redacción del *Diario de la Marina*.

Tampoco he asegurado que el Sr. D. José de la Concha quiera granjearse un prestigio personal á costa de la reacción. Lo que he dicho es que podía permitirse la duda ateniéndose á ciertos antecedentes.

He hablado también de S. S. y de la responsabilidad que pesa sobre mí en lo que voy con el asunto de que se trata? Esa responsabilidad la he aceptado, y en su día haré cantar la palinodia á los que hayan formado juicios sin fundamento.

Contestando ahora al señor ministro de Estado diré que en lo relativo á la esclavitud he oído muchas veces al gobierno dar la seguridad de que llevaría adelante los tratados de 1817; pero hasta ahora sin resultado alguno.

La administración anterior de Cuba había dictado muy buenas disposiciones en esa cuestión; pero actualmente esas disposiciones no continúan. En cuanto que el actual capitán general de Cuba pueda ser promotor de aquellos sucesos, he dicho que es imposible; pero he manifestado que su conducta censurable pudo dar aliento á los perturbadores.

El Sr. ministro de Estado: Ha indicado el señor Feijóo un hecho al cual me había olvidado contestar. Es verdad que el general de Marina Bustillo vino de la isla de Cuba en el momento en que se había descubierto la conspiración; pero no se infiere de aquí el que esta no tuviese gran importancia, al contrario: esa misma importancia, la que movió al capitán general de la isla de Cuba á rogar al Sr. Bustillo que viniese á dar esas explicaciones; conociendo dicho general que mismo interés público y sintiendo mucho dejar aquella isla cuando podía haber alguna regla, aceptó la comisión y vino á desempeñarla; pero no abandonó aquella isla de modo ninguno porque la conspiración dejara ser importante.

El Sr. marqués del DUERO: El señor Feijóo ha retirado algunas de las palabras ofensivas al actual capitán general de Cuba, pero ha vertido otras que no puedo permitir sin que se expliquen.

Ha dicho S. S. que el actual capitán general de Cuba hallándose emigrado en París, se presentó á nuestro embajador sincerándose de su conducta. Eso es absolutamente falso y calumnioso y exijo que lo pruebe.

También exijo que pruebe que tenía un periódico subvencionado.

Respecto á la moralidad que ha habido en Cuba y el aumento de las rentas en otras épocas, pido decir que en la administración anterior el actual capitán general se propuso entre otras economías la de 21 millones solo en el ejército.

Concluyo rogando á la mesa que se lea la proposición presentada el otro día por varios señores diputados sobre la colonización gallega. (Se leyó).

Yo no niego á nadie el derecho de juzgar la conducta del capitán general de la Habana, pero creo que el señor Feijóo puede hablar contra él después de presentado este proyecto.

El Sr. FEIJÓO: Si la Asamblea cree que el tener yo asuntos pendientes en la isla de Cuba, es razón para que no pueda denunciar los desmanes que, en mi concepto, se cometen allí, en ese caso callaré; pero nunca lo haré un obstáculo á mi propósito. Yo no he dicho solo razones, he presentado datos que puede examinar S. S. y no creo que S. S. pueda invalidarme para que hablo de este asunto.

En cuanto á la protesta del Sr. general Concha ante el embajador de París, S. S. dice que la prueba. Yo diré á S. S. que tengo datos para creer que el Sr. Feijóo, en el momento en que se declaró, no fue de todos modos el señor ministro de Estado que dijera si era o no exacto ese hecho. Además, sin necesidad de esa protesta se puede probar que el general Concha no es progresista.

En cuanto á lo que yo he dicho que el señor general Concha tenía subvencionado un periódico, debo manifestar que lo que dije fue, que en la separación del mando de la Habana del general Concha, coincidió la publicación de un diario en Madrid, que hizo la oposición á aquellos gobiernos. Es cuanto tengo que decir.

El Sr. MARIATEGUI: Había pensado no tomar la palabra en este debate; pero debo ocuparme de un grave cargo que el señor Feijóo ha hecho al gobierno de S. M. Yo creo que el gobierno en nada ha llenado mas el programa de cumplir la voluntad nacional, que relevando al general Pezuela de la isla de Cuba. Y cuidado, señores, que esto lo creo y lo sostengo, yo, que he defendido al general Pezuela en la cuestión del *Blak-Warrior*.

El Sr. Feijóo debe saber que en la isla de Cuba, no solo los hijos del país, sino los peninsulares, clamaron contra ese empujamiento que S. S. tanto ensalza; y debe saber también que á consecuencia de ese empujamiento bajó el valor de las propiedades un 50 por 100 en 24 horas.

En cuanto á la conspiración recientemente descubierta, solo diré á S. S. que esa conspiración venía marchando desde al año pasado, desde que los peninsulares en Cuba llegaron á concebir una idea que no debió omitir en este momento.

Después de unas ligeras rectificaciones de los señores ministro de Estado, Concha, Feijóo y Mariategui, dijo el Sr. RANCES: Ha supuesto el señor Feijóo que existían ciertas relaciones entre la autoridad de la isla de Cuba y el *Diario Español*, fundándose nada mas que en la coincidencia de haber aparecido dicho periódico cuando fué separado del mando de aquella isla el general Concha.

Señores, el *Diario Español* ha hecho y hace la oposición siempre que ha creído que así conviene á los intereses de la nación; y si se ha ocupado con preferencia de las cuestiones de Cuba, ha sido solo porque ha creído que así lo merecían, cuestiones de tanta importancia.

El Sr. Feijóo debe haber observado que ha habido cuestión que el *Diario Español* ha tratado en el mismo sentido de S. S., y que al ocurrir de otras que son tan interesantes para la isla de Cuba, lo hace con la mas completa imparcialidad.

El Sr. CASTRO: He tomado la palabra para decir, que cuando llegó el señor marqués de Villana á París con el carácter de Embajador, tratamos de si convenia ó no que pasáramos á saludarle, y el señor general Zabala y yo convinimos en que debía hacerlos pero el señor Concha (don José) creyó que no debía hacer mas que pasar una tarjeta á su antiguo compañero del Senado. Yo no sé la conversación que podría haber entre estos dos señores; pero creo, y desearía que la Cámara lo creyese conmigo, que el señor Concha había sido tan mesurado con sus palabras como lo fué en sus actos.

Después de una rectificación del señor Feijóo se acordó pasar á otro asunto.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, las Cortes recordarán que en la sesión del 29 de marzo contestando á una pregunta que se sirvió dirigir al ministro de la Gobernación el Sr. Ruiz Pons, dije: «efectivamente el embajador de S. M. B. hizo una reclamación al gobierno manifestando que en Sevilla había sido atropellado por la autoridad civil un ministro y varios individuos correspondientes á secta protestante que en secreto se estaban ocupando de ritos que el gobierno se creyó competente y sobre esto incidió la pregunta en el al gobernador de Sevilla. Este en contestación que recibí anoche dice que el hecho es completamente inexacto; que efectivamente allí hay un ministro protestante llamado D. Antonio Frith que vive con su señora en una casa particular, que ni por eso ha tenido noticia de que se ocupara de semejante cosa; que no ha tratado de indagar y que con presencia de la real orden encargó que los comisarios de vigilancia pública que informasen si había habido alguna acontecimiento en el sentido que se indicaba».

Estas aseveraciones que ha hecho el ministro de la corona ante las Cortes constituyentes, han sido puestas en duda.

El ministro no puede rebajarse á contestar en otro sitio; y en el contestar rogando al señor presidente disponga que uno de los secretarías lea las contestaciones del gobierno civil y político, y los documentos que las acompañan, y que se inserten en el *Diario de las Sesiones*; con lo cual sabrá el mundo entero quien es el que ha faltado á la exactitud en estos hechos.

Se leyeron las comunicaciones del gobernador civil de Sevilla y de los dependientes de su autoridad; y acto continuó dijo:

El Sr. RUIZ PONS: Si no estuviese bien convencido de que la policía no sirve para nada, me convencería de ello ahora.

Dias pasados hice una pregunta al señor ministro de la Gobernación para que se sirviese decirnos lo que había respecto á la persecución causada á un ministro de la religión protestante, impidiéndole ejercer su culto privadamente. El señor ministro después de rectificar las contestaciones que el Congreso acaba de oír, contestó lo que hoy ha repetido. Al presente ha tomado la cuestión mayores proporciones que las que yo quisiera, en que se contradice lo manifestado por el señor ministro, pues en los periódicos aparece una carta de lord Howden que lo manifiesta.

Ahora bien; el gobernador de Sevilla dice que ese ministro no ha sido molestado en lo mas mínimo por las autoridades; pero esa comunicación existe el vicio de obsecración, pues no creo se haya dicho en ella toda la verdad por completo. Se dice solo que se enviaron esos agentes de policía, los cuales informaron á la autoridad que no había habido nada. Esto mismo dice respecto á las autoridades civiles el embajador, pero resulta que esa autoridad civil fué invitada por algun individuo del digno cabildo, para que se impidiese ese culto privado en casa del ministro protestante; y por lo mismo debió inquirirse si alguna autoridad eclesiástica había tomado parte en ese asunto. Resulta, pues, que el gobierno (como ha dicho muy bien el Sr. Castro repetidas veces) no tiene buenos servidores, y que es preciso que los busque. El gobierno no ha sido servido en ese negocio como debiera: ese gobernador se ha portado, en mi concepto, bastante mal.

Espero por lo tanto que el señor ministro de la Gobernación tenga á bien informarnos detenidamente de estos acontecimientos, y enviando los datos necesarios para que se instruya expediente, si esa persona no ha cumplido con su deber.

El Sr. ministro de ESTADO: El Sr. Ruiz Pons ha hecho un gran cargo al gobernador civil de Sevilla; y en que se funda S. S. para desmentir á la primera autoridad de una provincia? Es una relación que se refiere al dicho de una persona que me es completamente desconocida, y á quien no hemos oído ese dicho, y vale mas para S. S. que la afirmación de la autoridad superior de Sevilla?

Añadió el Sr. Ruiz Pons que la autoridad eclesiástica había perturbado en el ejercicio de su culto al pastor Frith. Señores, el gobernador civil dice lo contrario; dice que no ha habido mas que acercarse un individuo de la iglesia á decir que podía haber ese culto, y seamos justos; ¿hay algo de alguna religión que no tenga el mismo celo, escrutable por cierto? Aquí está todo reducido á que el ama de la casa se alarmó, entrándole miedo, porque una la dijo que la iban á echar de la casa; pero aun suponiendo que esa narración sea exacta, ¿puede causar esto toda esa perturbación que se dice?

Pero el señor Ruiz Pons deduce de esto una cosa contraria á la que sacó yo. Decía el señor Ruiz Pons: «es necesario que los defensores del gobierno digan que está permitido el culto privado». No señores lo único que el gobierno puede reclamar es que la base segunda de la Constitución es una ley del Estado á que deben estar sujetos todos los nacionales como extranjeros, y las leyes de policía obligan á todos igualmente. Señores, ¿puede causar esto toda esa perturbación que se dice?

Señores las Cortes harán cargo de cuales deben ser las dificultades que el gobierno experimenta, cuando por una parte ha sido excitado el espíritu religioso del país en el sentido del exclusivismo y por otra parte que se quiere justificar esa especie de recelo que se ha poderado del ánimo de los españoles.

En esta situación, es mas necesario que nunca que las Cortes en todas las cuestiones se sirvan prestar su cooperación al gobierno para mantener la ley tal como las Cortes la han votado; y cuando se habla de la ley está dicho, señores que en España no está admitido mas culto que el de la religión católica; que el acto público de cualquiera otra religión, cualquiera que sea la especie de publicidad que se le dé está prohibido por la ley. Esta será la norma del gobierno; mas allí no consentiré en cuanto pueda que ningún español ni extranjero sea perturbado; pero exigirá el cumplimiento de la ley á todo el mundo.

Después de rectificar los señores Ruiz Pons y ministro de Estado, acordó pasar á otro asunto.

El señor ministro de Gracia y Justicia leyó un proyecto de ley sobre la construcción de cementerios protestantes (véase el apéndice segundo al *Diario de las Sesiones* de hoy.) Y acto continuo, se anunció que pasaría dicho proyecto á las secciones para el nombramiento de comisión.

El Sr. GAMINDE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Han pasado las horas del reglamento.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Me he levantado de la causa contra el dictamen del facultativo y vuelvo á ella en cuanto despache los negocios y por lo tanto desearía porque no se crea que evito el contestar se permitiese al señor Gaminde que hiciese la pregunta.

El Sr. GAMINDE: No tengo inconveniente en aplazarla.

El Sr. Guera subió á la tribuna, y como secretario de la comisión nombrada para dar dictamen sobre el proyecto de ley relativo á la Milicia nacional, presentado recientemente por el gobierno; leyó el referido dictamen, cuya parte dispositiva está concebida en los términos siguientes:

«Art. 1.º Los milicianos nacionales, como ciudadanos, tienen el derecho de petición, el de reunión, y los demás derechos políticos que la Constitución otorga á los españoles.

Art. 2.º La Milicia nacional, como cualquiera otra fuerza armada, no puede discutir, deliberar ni representar sobre negocios políticos, ni otros asuntos mas que los relativos á su organización y disciplina».

El señor presidente anunció que este dictamen se imprimiría y repartiría, y que se señalaría día para su discusión.

El señor Navarro Zamorano manifestó que por la hora avanzada en que habían terminado las conferencias de la comisión; los señores individuos que discurrían en la mayoría no habían podido presentar su voto, y que lo harían mañana.

Se leyó por primera vez, y pasó á la comisión, una adición de los señores Garnica, Ramirez, Arcas y otros, al artículo segundo de la ley de desamortización general.

Dióse cuenta de que la comisión nombrada para la proposición de ley pidiendo que se abra un concurso entre los pintores españoles con objeto de consignar en un gran cuadro el acto de la coronación de don Manuel José Quintana, ha elegido presidente al señor Alonso (don Juan Bautista), y secretario al señor Fernández de los Rios.

Las Cortes recibieron con aprecio una manifestación de la Milicia nacional de Barbastro, ofreciendo á las mismas su apoyo en el libre ejercicio de reconstituir la sociedad; y otra del ayuntamiento de Albacete, significando su decisión á cooperar y obedecer



cha su artillería no cesa de disparar sobre las líneas y una parte del campo francés.

Marsella 26 de marzo. (Id.) Cartas de Crimea del 17 anuncian que el 15 abrieron el fuego los rusos contra Balaklava; pero que los ingleses, auxiliados por el general Biny, los han derrotado.

El 17 atacaron los rusos todas las líneas aliadas y fueron rechazados con gran pérdida.

Berlin 27 de marzo. (De la telegrafía Havas.) El general Osten-Sacken participa que el 17 de marzo, tres batallones de zúavos, seguidos de fuertes reservas, han atacado los alojamientos rusos establecidos en Sebastopol, delante de uno de los nuevos reducidos de los sitiados.

Si ha de darse crédito al parte del general Osten-Sacken, los zúavos fueron rechazados, después de haberse experimentado grandes pérdidas.

Después de esta tentativa, añade el general ruso, el enemigo ha operado con menos vigor contra las fortificaciones de la plaza.

El príncipe Gortschakoff ha llegado a Sebastopol el día 20.

Berlin, miércoles.—San Petersburgo 26 de marzo. El general príncipe Gortschakoff, comandante en jefe del ejército ruso del Sur, ha llegado el 20 a Sebastopol.

La caballería turca de Eupatoria, que había hecho una salida el 14, ha sido rechazada por los rusos.

Trieste 27 de marzo (id.).—Las últimas noticias que se han recibido de Constantinopla son del 19.

Asegúrese que los aliados iban a descubrir sus baterías y reanudar el fuego contra Sebastopol.

Se hablaba del envío de una división francesa para operar en Besarabia. La Puerta había espido a las provincias limitrofes órdenes para recibirla, y elegido Musul para el campamento de esas tropas.

Se asegura que han sido detenidos por los rusos en las bocas del Danubio y conducidos a Ismail varios buques franceses e ingleses.

Austria.—Viena 26 de marzo.—(Del Morning Advertiser.)—Hoy se ha tratado en el Congreso del tercer punto relativo a la disminución del poder ruso en el mar Negro. Se presagja que esta discusión durará muchos días. Ha habido gran dificultad en obtener que los plenipotenciarios rusos tomen parte en esta discusión. Sería ociosa y vaga toda conjetura sobre el resultado definitivo.

Id., id.—(Del Morning Chronicle.)—Hoy ha celebrado la conferencia su sexta sesión. La segunda proposición ha quedado definitivamente arreglada. Han empezado las deliberaciones sobre el tercer punto. No se pide la destrucción de Sebastopol. Las cosas marchan bien.

Id., 27.—(De la telegrafía particular.)—En la bolsa de hoy ha circulado el rumor de que la marcha de las conferencias de Viena era favorable al restablecimiento de la paz.

Los valores se han sostenido firmes y muy demandados.

Id., 29.—(De la Patria.)—Lord John Russell ha recibido de S. M. el rey de Prusia una invitación para pasar las fiestas de Pascua en Berlín.

Londres, 29 de marzo.—(De la correspondencia Havas.)—El Morning Post anuncia que los representantes de las potencias en las conferencias de Viena, se han visto obligados a pedir instrucciones a sus gobiernos sobre el tercer punto de garantía. En su consecuencia, hasta después de algunos días no tendrá lugar la decisión que se espera.

Francia.—Paris, 29 de marzo.—(Del Monitor.)—S. M. la reina Victoria ha invitado al emperador y a la emperatriz a ir a Inglaterra. SS. MM. cuentan con ir a Londres a mediados del mes próximo.

Id., id.—(Id.) El ministro de negocios extranjeros ha salido anoche para Londres, y a su vuelta irá a Viena, para auxiliar a M. de Bourqueney en las conferencias.

Inglaterra.—Londres, 26 de marzo.—(Del Times.)—El gobierno tiene intención de construir nuevas fortificaciones y de poner en estado de defensa los fuertes que existen, y todas las torres y baterías de la costa oriental del reino, y en las costas de Kent, de Sussex y de Hampshire. También va a ser explorado el litoral por oficiales de ingenieros y de la marina real para establecer fuertes en los puntos y posiciones más ventajosas. Se dice que después de concluidas las baterías serán servidos por voluntarios de las costas, por los veteranos de Chelsea, y por los regimientos de la Milicia, cuyos hombres se ejercitarán en el tiro del cañón para preservarse contra toda sorpresa del enemigo, se establecerá un cordón de telégrafos, según el sistema del Capitán (hoy almirante) Sir H. Pigot.

Id., id.—(De la telegrafía Havas.)—El comité de M. Roebuck ha terminado sus sesiones. El resultado se publicará probablemente después de Pascuas.

La moción de M. Phipps relativa a la restauración de Polonia ha sido retirada, después de una breve discusión.

Id., id.—(Id.) El Globo anuncia hoy que el emperador y la emperatriz de los franceses irán a Inglaterra, probablemente hacia el 14 de abril, para visitar a la reina de Inglaterra.

Grecia.—Atenas, 25 de marzo (De la telegrafía Havas.)—Ha muerto el general Tzavellas.

M. Conduriotis debe salir dentro de pocos días para desempeñar su puesto en Constantinopla.

Ha llegado a esta un príncipe inglés con tropas que deben reemplazar a las que hay aquí para que estas marchen a Crimea.

China.—Hong-Kong, 15 de febrero (De la telegrafía Havas.)—Los insurgentes chinos que sitiaban a Canton se han apoderado del fuerte de Tigre y han robado las aldras de los alrededores.

Id.—Alajuntia, 25 de marzo (De la correspondencia Havas.)—Han llegado aquí de Suez 1,000 buques ingleses que vienen de la India. Los gases de estos cuerpos hacen patrullas para vigilar sus tropas.

Las últimas noticias de Bagdad son del 19 de febrero. Los kurdos sublevados, fuertes de 50 a 40,000 hombres continúan resistiéndose con gran energía en la Mesopotamia.

## PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 2 DE ABRIL.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.  
S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.  
En despacho de 16 de marzo de 1855, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien declarar cesantes con el sueldo y honores que por clasificación les correspondan:

A D. Ramon Gonzalez Luna y D. Valentin Valpuesta, jueces de Astorga y Aiz.

A D. Pedro Alonso Cano, juez de Ponferrada, separado por la junta de gobierno de la provincia de León.

A D. Pedro Cerbelló y Genet, D. Narciso Puig y D. Mariano de Miguel y Corral, promotores fiscales de los distritos del Mercado y Serranos de Valencia, y de Sahagún.

Asimismo se ha servido trasladar:

Al juzgado de primera instancia de Canjanyar, de entrada, en la provincia de Almería, a D. Mariano del Valle y Cidron, juez de Valencia de D. Juan.

En la misma fecha se ha dignado nombrar:

Para el juzgado de primera instancia de Aiz, de entrada, en la provincia de Navarra, a D. Pedro Mendirri y Lopez, promotor fiscal electo del distrito de la Alameda de Málaga.

Para esta promotoría, de término, a D. Pedro María Escobar, promotor fiscal de ascenso.

Para la promotoría fiscal del distrito del Mar de Valencia, de término, a D. Manuel Ochoa y Jáuregui, abogado del colegio de Sevilla.

Al tiempo que sup. y concur. para la de...

Para la de Sahagún, de entrada, en la provincia de León, a D. Domingo Franco, cesante del mismo destino.

Para la de Enguera, de entrada, en la de Valencia, a D. José Benito y Tomás, promotor fiscal cesante.

Para la de la Carolina, de entrada, en la de Jaén, a D. Manuel Morales y Perez.

Y para la de San Juan de Carballillo, de entrada, en la de Orense, vacante por fallecimiento del que servía, a D. Tomás Gonzalez Gid.

## CRÓNICA DE MADRID.

Flores y abrojos.—Pues no surten efecto las gacetas contra el tenaz proyecto de cortiñillos, hará la guerra de otro modo, y de hijo vendrán a tierra.

El que no se te vea, hablando en plata, le acredita de fea mas que de ingrata; y así presumo que un misterio tus gracias convierte en humo. Por fuerza un arañazo ó quemadura maltrató algún retazo de tu hermosura; pues que se esconde sin saber como, cuando, por qué ni dónde. Quien de guardar el bulto se da esa traza temerá que lo oculto se saque a plaza; y está probado que tal sistema indica gran encerrado.

En tiempos mas felices las nuevas flores envidian matices de tus colores, y hoy en tu ausencia marchitanse tristes pierden su esencia. Dulce el viento prendido de tus hechizos jugaba alborozado entre tus rizos, y dicha tanta lo adornaba en la nieve de tu garganta.

El rocío en la aurora con sus reflejos a tu faz seductora brindaba espejos, y ya sus perlas se nublan, porque esquivas no quieres verlas. La pálida alborada gloria del día, que en tu pura mirada de amor ardía, su luz sofoca, triste sin las sonrisas que halló en tu boca. Si aun viven los querubes en ese cielo, dispense las nubes, córrase el velo: tiendan osados sus alas de plumas inmaculadas. A este punto, traídas las presunciones te toca dar cumplidas esplicaciones; presa en tus grillos, otro viso no tienes que tus visillos. Si rotas las cadenas al sol no sales como las azucenas primaverales de tus prisiones, dirán que nos libertan de ver visiones.

Infanticidio.—Dos curiosos estaban ayer a caza de aventuras en la puerta de Toledo en el momento que vieron salir a una señora cubierta por un espeso velo y llevando escondido bajo de un enorme manto un bulto de sospechosa procedencia. Los dos curiosos siguieron el paso de Luchana que la señora llevaba, y cruzando el puente de Toledo, luego los paradores, y después, tomando el camino de la derecha, la persiguieron y los persiguidores se dirigieron hacia el cementerio de San Isidro. ¿Cuáles pueden ser los intentos de una señora que tan esbelta, tan elegante y tan sola, corre a campo través con un bulto bajo el brazo, y sin cuidarse de que la puedan seguir, anda... anda... y anda como el judío errante sin volver la vista atrás?

Esta era la pregunta que en silencio se dirigían los dos curiosos. Después de haber cruzado los arenosos barrancos que rodean a San Isidro, la señora se detuvo un momento, y los que la observaban se ocultaron tras una quiebra del terreno. La dama volvió la cabeza, y persuadida de que nadie la había seguido, colocó sobre el suelo su misterioso envoltorio, hizo una ligera escavación en un banco de arena, y acto continuo, le enterró cuidadosamente y desapareció exhalando profundos suspiros. Cuando se convencieron los dos curiosos de que no podrían ser vistos, salieron de su escondite, corrieron hacia la sepultura, descubrieron el envoltorio, y ¡oh dolor!... El enterrado tenía pendiente del cuello una tarjeta que decía:—Aquí yace el ser mas hermoso de la tierra. Murió a manos de N.... en un ranque de celos.—Los dos amigos se contemplaron un instante... Luego fueron desliando, desliando, y... el ser desdichado era... ¡qué iniquidad!... era un perrito inglés.

Vapor-correo.—El 12 del actual saldrá de la bahía de Cádiz el vapor-correo Don Fernando el Católico, conduciendo la correspondencia pública y do oficio para las Islas Canarias, Puerto-Rico y Cuba.

Union teatral.—Se habla de una función que en las próximas Pascuas se dará en el Príncipe, y en la que trabajarán reunidas las compañías del mismo y de la Cruz. La Teodora Lamadrid, la Palma, Rómica y Arjona desempeñarán los principales papeles, donde a competencia tratarán de lucirse: será este un grande acontecimiento teatral, de todo interés, si es cierto que todo se hace con objeto de representar una producción del gran Quintana.

Por todas partes se va... a los 15,000 del pico.

El Sr. D. Salustiano Olózaga ha salido anoche para su hacienda de Vico, en la Rioja, donde piensa permanecer durante la Semana Santa y la Pascua, para seguir desde allí a Paris, según unos, y tornar a la corte según otros.

Si se presentará algún otro motivo de... viático?

Todo sirve.—Se ha celebrado la subasta en Madrid de las 80,000 arrobas de cobre que pesa la calderilla catalana recogida. El gobierno había fijado el precio de 96 rs. arroba, pero las proposiciones hechas en Madrid han excedido mucho de este tipo. La sociedad metalúrgica de San Juan de Alcaraz ha ofrecido pagar 5,000 arrobas al precio de 108 reales. El señor Echarrí se ha comprometido a tomar 4,000 a 107, y los señores Weissviller y compañía que habían ofrecido tomarlas todas a 106 1/4, se quedarán con las 75,000 restantes a dicho precio, si es que en Barcelona, donde se habrá celebrado hoy otra subasta simultáneamente, no se han hecho mejores proposiciones. Para saberlo se ha dirigido esta tarde al gobernador civil de Barcelona un parte telegráfico por la vía de Zaragoza.

Reforma de la Puerta del Sol.—Continúa la academia deliberando a mas y mejor sobre tan importante proyecto, cuya realización esperan con ansia el decoro de las Cortes, las artes y los mil brazos parados que vegetan en la inacción mas deplorable. Tene-mos entendido que para que presida el mejor gusto en una obra de tanta monta, se ha acordado sacar a oposición la parte relativa al decorado ó ornamento, único modo de que el público podrá juzgar: 1.º, si dicho proyecto es ó no digno del objeto y del sitio donde se ha de elevar; 2.º, si hay ó no originalidad y el buen gusto bastante para probar que en España hay vida propia en las artes y que no necesitamos recurrir a las obras del extranjero; y 3.º, la obra a que aludimos podrá tener el desgraciado término que el templo de Chamberí y otras cuyos enormes gastos no han sido bastantes a ocultar su mal gusto y raquítica pequeñez. Celebramos, pues, que así se haga, para que al mismo tiempo que la reforma sea digna de la capital de España, podamos ver en ella ocupadas todas las artes, cuyo lastimoso aniquilamiento es debido al completo abandono é impericia de los encargados de dirigir las obras arquitectónicas.

A cada uno lo que es suyo.—Parece que entre algunos miembros de la academia de nobles artes existía el proyecto de erdir una de las plazas vacantes de la escuela especial del ramo a un hijo del señor Madrazo, a pesar de no reunir el interesado los títulos suficientes para obtener esta gracia, pero una vez sacado a plaza el asunto en una de las últimas sesiones, naufragó como era justo ante la digna oposición de varios académicos que sin otro norte que la justicia no se prestan a rendir tributo mas que al verdadero mérito. Lo celebramos.

Pictora de numerario. Según decimos en otro lugar los que ofrecen como garantía la fianza del gobierno, en cuyas arcas públicas, no hay un cornado, ni encuentran siquiera quien trate del asunto por un ojo de la cara. Sin embargo, esto en nada se parece a la bancarrota.

Rataplan.—En todos los pueblos de esta provincia, exceptuando a Madrid, se ha verificado ya el sorteo de la quinta, debiendo ingresar en caja los contingentes respectivos a principios del mes próximo.

Así estamos en todo.—En periódico advierte que en uno de los tribunales especiales de esta corte, se ha litigado por dos personas sobre el pago de 1,800 reales y que el resultado he sido después de algún tiempo, que una de las partes ha pagado de costas 8,000 reales y la otra 7,500 y pico.

Por eso los curiales salían de quicio cuando se trató de curar el mal por lo sano, y dice Tropezón en La Estrella de Madrid.

¡Ay justicia que me dejas sin dinero y libertad!

Quintas.—A petición de varios padres de familia del distrito de la Audiencia, se trata de establecer una sociedad para redimir la suerte de sus hijos en el reemplazo del corriente año.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.

EPOCAS. REAUMUR. CENTIGRADO. BARO. METRO. VIENTOS.

7 de la mañ. 2 1/2 h. o. 3 1/4 s. o. 26 p. 51 [21] NO.

12 del día. 4 s. o. 17 1/2 s. o. 26 p. 51 [21] NO.

5 de la tarde. 11 s. o. 13 3/4 s. o. 26 p. 51 [41] NO.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 95 del año y el 14 de primavera.

Salí a las 5 horas y 56 minutos. Se pone a las 6 h. 18 y 24 minutos.

El día dura 12 h. y 48 m. La noche 11 h. y 24 m.

El sol de su ecual.—Aparece a las 7 horas y 50 minutos de la tarde.—Pasa por el meridiano a las 1 hora y 9 m. de la noche, retardó 46 m.—Se oculta a las 6 h. y 9 m. de la m.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 5 minutos y 27 segundos.

La ecuación del tiempo es 5 minutos y 27 segundos.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Ulpiano y Pancracio mrs., y san Benito de Palermo, confesor.

En la real Iglesia de San Isidro se celebrarán los oficios correspondientes a este día, a las nueve de la mañana. En la capilla de San Isidro, por la tarde a las cuatro, se predicará el anual sermón de san Dimas (llamado el buen ladrón). Sigue el devoto quinario consagrado a la pasión y muerte del Salvador, en san Ignacio por la noche y predicará el señor don Gregorio Montes.

También continúan los ejercicios diarios, al toque de oraciones, en la bóveda de san Ginés, donde dirá la plática doctrinal don Eugenio Aguado y en Italianos, don Pascual Santos Valcárcel.

El obsequio semanal a san Antonio, se hará como todos los martes, por la mañana en su colegio de Portugueses. En Nuestra Señora de Gracia, santa Cruz, san José, san Juan de Dios, y en alguna otra parte sigue el santo Viacrucis, al toque de oraciones.

NOTA. No hay cuarenta horas hasta el próximo domingo de Pascua.

## ANUNCIOS.



### NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La protección que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.

Depositos en Madrid: botica del señor Lietget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arce y Riancho; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carrasosa; Andujar, Don Antonio Romero; Aranda, D. Juan Balbas; Arvalo, Don Domingo Diaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcoy, Don José Bissal; Antequera, D. Rafael Miry Alea; Arnaes, D. Juan de Urrutia; Almagro, D. Leandro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Cabello.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Lluider, núm. 4; doctor Astall, pórtico de Xifre; doctor Grau, Bara de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo. Badajoz, doctor Silvera; Burgos, D. Julian Lleras; Bilbao, Sr. So-monte, Barbastró, D. José Otto; Bailén, D. Manuel Reche Payá; Brivesca, D. Pedro Ortega.

Cartagena, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Avilés; Ciudad-Real, Sr. Canencia Cáreres; D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zorochu; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linares; Cuenca, D. Eustasio Perdy; Chiellana, D. Agustín Ortiz; Carmona, D. Manuel Acil; Damiel, D. José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernández.

Elche, D. Juan García; Ecija, Sr. Fernandez.

Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferer.

Granada, D. Miguel Delgado; Gerona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalajara, D. Juan Altamira.

Huesca, D. Carlos Cano; Haro, D. Francisco Beldinas; Huelva, D. Francisco Montero.

Jaca, doctor Rey; Játiva, D. Serapio Arigües y don Vicente Grens; Jerez de la Frontera, Sr. Puiggenet.

Lérida, D. Antonio Abad; León, D. Antonio Chalan-zo; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel An-solme Rodríguez; Loja, D. José Ezequiel Ruiz; Lorca, don Antonio Zerraz; Luarca, D. Francisco Martínez.

Málaga, D. Pablo Prolongo y Murda, D. Juan María Lopez; Motril, D. Juan José Valle; Murcia, doctor Salvi-ni; Medina del Campo, doctor Gonzalez; Mayorga, doctor Fernandez de Toms; Manzanares, doctor Serra; Molina de Aragón, D. Pascual Bailon Ercutia; Marchena, D. Francisco Montero; Moron, D. Antonio Ceballos.

Oviedo, doctor Argüelles; Orense, doctor Serra; Osuna, D. Francisco Bazar.

Pamplona, doctor Landá; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjavi; Palencia, D. Manuel Pérez.

Requena, D. D. Benito Ganso; Reinos, Sr. Camaleño, Ronda, D. José Aguilera; R. de doctor Arce.

Santander, doctor Corpas; Sevilla, botica calle de Fran-cos y botica calle de Colcheros; Santiago, D. A. M. Fer-nandez Dios; Segovia, D. Benito Calahorra; Solomanco, don Angel Villar; Segovia, D. Juan Gonzalez; San Sebastian, D. Diego Iturriza; Sax, D. Casimiro Ulzurum; Santa Cruz del Mula, D. Sebastian del Peral; Sabadell, D. Es-eban Aguirre.

Tarragona, doctor Cuchi y D. Joaquín Martí; Trugilío D. Joaquín Elías; Tarazona, D. José Bellourat; Tudela, don Rafael Merino; Teruel, D. Juan Pedro Lagunas; Talavera, de la Reina, D. Isidoro Martínez; Toro, D. Felipe Iernandez; Tolosa, D. José Gregorio Ezeandía; Toledo, don Valero Pérez; Tuy, D. José Amodeo; Villanueva, señor Sanz; Tortosa, Sr. Monner.

Utrera, D. Juan María Fernandez.

Valencia, botica del Sr. Andreu y de D. Miguel De-ningo y Roncal; Valdepeñas, Sr. Palacios Vich; de Feo-lan Feu; Vitoria, D. Toribio Cerrillo; Valladolid, Sr. Ca-maleño, botica del Sr. Villar, calle de Santiago; Velez-Málaga, D. Indalecio del Mirmol; Vigo, D. José M. Chao, Villafraña de Guipúzcoa, Sr. Jáuregui.

Zaragoza, D. Diego Prado.

### ESTRANGERO.

PORTUGAL. Lisboa, A. F. de Azevedo, botica-labora-torio, plaza de D. Pedro, Sr. Barreto, calle del Loreto, se-ñor Avilar, calle Auguste; Sr. Belen, calle de Estanqueiros; Sr. Zeredillo, productos químicos, largo del Cuerpo San-to; Oporto, Sr. Araújo, plaza de D. Pedro, y Sr. Figueras, droguero.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, Bahia, Fernambuco, Maranhão, etc.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estó-mago.

Hay tambien el elixir doble de ajonjos, ó sea artemisia-absinthium, cuyas virtudes se acreditan con el Diario de Avisos de 30 de setiembre que se refiere al periódico Barcelonés del 16.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la botica del doctor don Constantino Saez, calle del Príncipe, núm. 18. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

DERECHO POLITICO CONSTITUCIONAL DE ESPAÑA, por el doctor D. Antón Esperon, abogado de esta corte y catedrático del Ateneo.

Un tomo en 8.º francés, de 500 páginas. Se vende a 12 reales en el establecimiento tipográfico de D. José María Alonso, calle de Valverde, núm. 5, Madrid.

NOVISIMO AÑO CRISTIANO, O SEA, TRIUNFO DE todos los santos. Contiene sus glorias, martirios, peregrinaciones, vidas y milagros. Las festividades que celebra la Iglesia, y las oraciones, epístolas y evangelios de todos los días del año. Reflexiones y meditaciones sobre el texto sagrado, y ejercicios prácticos adaptables a todo género de personas.

Dispuesto por el P. Juan de Croisset. Aumentado con las Dominicas, el Martirólogo romano y los Santos nuevamente aprobados.

La obra está enteramente concluida, y consta de 18 tomos con lminas.

Mas como no todas las personas están en disposición de tomar la obra de una sola vez, se ofrece hasta primero de mayo próximo bajo las condiciones siguientes:

1.º Se repartirá por tomos encuadernados a la rústica.—El precio de cada tomo es 4 reales tanto en Madrid como en provincias, franco de porte. De diez en diez días se repartirá un tomo, empezando desde el 2 del actual.

2.º Los que se suscriban antes del 12 de mayo de 1855, y paguen el importe de cinco en cinco tomos adelantados en libranza de 30 reales sobre correos, recibirán gratis los tres últimos tomos, costándole la obra solo 60 rs.

3.º Los que satisfagan la obra de una sola vez, la recibirán encuadernada en buena pasta por 72 rs. y en tafilete de colores por 84, franco de porte.

4.º Los que prefieran recibirla en rústica tomo a tomo, mandarán lo menos el importe de dos tomos, ó sea 8 rs. en 17 sellos de franqueo de 4 cuartos, procurando mandar otros 8 rs. cuando reciban los dos tomos que han abonado y así sucesivamente.

Los pedidos y renovaciones de suscripciones se dirigirán en carta franca a la librería de don Leon Pablo Villaverde, calle de Carretas, número 4, Madrid.

Nota. Se ha prorrogado el plazo, cediendo a las muchas instancias que se nos han dirigido.

MONTERA, NUM. 30, FRENTE A SAN LUIS.—UNA fabrica de tejidos de goma para el calzado, bragues, suspensorios fajas elasticas, lavabrisas, orinales portátiles para camas y camastro, tirantes, ligas y toda clase de vendajes y objetos de goma. Esta fabrica es la que tantos años ha estado en la Puerta del Sol, número 11, y que tan comoda es del público por lo superior de sus géneros y lo arreglado de sus precios.

CRISTALERIA FRANCESA.—EN EL DEPOSITO DE porcelana de Pánsies, calle de Espoz y Mina, núm. 5, se acaban de recibir copas, vasos y botellas de todas clases y tamaños, así como todo lo necesario para el servicio de la mesa.

INYECCION ASTRINGENTE CONTRA LA GONOR-rhea, leucorrea, blenorrea, blenorragia y flores blancas.—En el laboratorio químico de don Vicente Moreno Miguel, Puerta del Sol, calle de Alea, número 1, se expenden unas botellas de esta inyección a 20 reales cada una, que reúnen del modo que explica la instrucción que a cada una acompaña, se curan en muy pocos días cualquiera de los padecimientos arriba citados. Todas las botellas van lacradas y selladas para poder reconocer con facilidad su procedencia.

AL LIBRO DE ORO.—DEVOCIONARIOS, SEMANAS santas, rosarios cristos, pillas, adornos, tapas etc. etc. Gran exposicion en este grandioso y único establecimiento o calle de la Montera, número 7.

Diccionario de la lengua castellana, última edición, con 2,000 voces nuevas, 1,175 páginas 60 reales, en 20, y tafilete, 26.

Novísima gramática francesa para escribir, hablar y traducir sin maestro, 16 reales, en 6, y en pasta, 10.

Novísima, diccionario francés-español y viceversa: dos tomos en 8.º de columnas, 50 rs. en 12, y en pasta 16.

Novísima ortografía castellana, al alcance de todos, y vocabulario a la vista, obra del día, 8 rs. en 4.